LA PORTVGVESA, Y DICHA DEL FORASTERO.

COMEDIA FAMOSA

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Personas que hablan en ella.

BIBLIOTECA NACIONAL

Don Iuan de Silua.
El Conde Leonardo.
Octauio.
Celia dama.
Fabia criada.
Riselo.
Vn criado.
Don Felix.
Beltran lacayo.
Libio criado.
Lisarda dama.
Don Pedro de Aragon viejo.
Ines criada.
Fineo criado.
Estacio escudero.
Bernal cochero.

Salen don Iuan de Silua, Octauio, y el Conde Leonardo.

D. Iu. Esto mi hermana responde.
Con. Sabe quien soy?
D. Iu. Pienso yo,
que lo sabe.
Con. Y respondio
de essa suerte?
D. Iu. Señor Conde,
en voluntad de muger,
no ay mas razon que su gusto:
sea justo, o no sea justo,

© Biblioteca Nacional de España

solo su gusto ha de ser;
à Celia dio nacimiento
la India de Portugal,
el barbaro natural
imprimio su pensamiento:
si bien vino niña a España,
y en la Corte se crio,
donde mi padre murio
sin premio de alguna hazaña;
pero con bastante hazienda,
por quien, o por la hermosura,
desvanecida procura,
que el mismo Sol la pretenda;
y pues que siendo su hermano,
que es tan vana, y loca os digo,
no querais mayor testigo.

Con. Conquiste su gusto en vanos
mas ciego de su hermosura
don Iuan, que de su interes,
que mi calidad no es
lo que su interes procura;
porque la mayor riqueza
para mi, y era razon,
con su mucha discrecion
calificò su belleza:
pensè lleuar de Madrid,
muger a Napoles.

D. Iu. Fuera
vuestra, como yo pudiera,
mi buen intento aduertid:
y para satisfacion
de que no ha sido en mi mano,
no me he de llamar su hermano,
quien pierde tal ocasion:
mas ya os digo que esto ha sido
loco desvanecimiento,
pues no ha sido casamiento
jamas de Celia admitido,
ni ay orden para estimar
muchos que fuera razon.

Con. Es muy justa pretension,
no quiero yo porfiar,
sino solo suplicaros,
que me tengais por muy vuestro

D. I. De la voluntad q̃ os muestro,
podeis Conde asseguraros,
si se ofrece en que seruiros.

Vase el Conde.

Octa. Corrido el Napolitano,
dexò de ser Cortesano,
en cansaros persuadiros,
y daros mas relacion
de su valor.

D. I. Bien pudiera
Celia, quando le admitiera,
disculpar su presumpcion:
caso estraño! que no fuesse,
(como pensè que seria)
el llamarse señoria
ocasion, que le admitiesse?
Que por la misma razon
de su desvanecimiento,
era aqueste casamiento
la mas honrada ocasion;
mas siendo Napolitano:
digo yo que no querria
apetecer señoria,
traducida en Castellano:
no se que tengo de hazer,
no ay sugeto en que emplealla;
pues casarme hasta casalla,
ya veis que no puede ser.

Oct. Gran dote, y grãde hermosura,
tantos pretendientes haze;
que el no resoluerse nace,
de estar de los dos segura:
bien piensa Laurencia ser
vuestra muger.

D. I. Si lo fuera,
si Celia pensar quisiera,
en ser de alguno muger,
mas mientras no se casare,
no ay que disponer de mi

Vanse.

Sale

© Biblioteca Nacional de España

Salen Celia dama, y Fauia criada.

Cel. Fuesse ya?
Fau. Señora, si.
Cel. Mientras mi hermano pensare,
que por su gusto ha de ser
el estado, que ha de darme,
serà cansarse, y cansarme.
Fau. Bien pued es agradecer
el nouio, que oy te traia.
Cel. Ay Fauia, que ya le vi,
y solo mi gusto en mi,
es la mayor señoria.
Fau. Tengo por cuerda muger,
la que muy despacio mira,
que estado toma, y me admira
el ligero proceder
de muchas, que sin mirar
mas, de que marido sea,
a quien menos las desea;
dan este nombre y lugar,
de que resulta despues
tanto disgusto.
Cel. Yo creo,
que tiene culpa el deseo,
que en muchas tan facil vès:
no se si es prudencia en mi,
ò presumpcion Portuguesa,
aunque presumo, que cessa
de auerme criado aqui;
pues ya se me acuerda a penas
la patria, y Madrid lo es mia:
mas no pienso que podria,
si viesse estas plaças llenas
(como de frutas lo estan)
de maridos à vender,
comprar vno.
Fau. A que muger
vn casamiento diràn,
que no la perturbe el sesso?
Cel. Mi hazienda Fauia ha causado,
pensar despacio mi estado;
este temor te confiesso,
que no pienso que por mi,
andan estos pretensores.
fingiendo zelos, y amores.
Fau. La mayor riqueza en ti,
es señora tu belleza,
Cel. No deues de saber Fauia,
quanto a la virtud agrauia,
tal vez la naturaleza,
la donzella mas hermosa,
y demas virtud sin dote,
no ayas miedo que alborote,
la iuventud codiciosa;
pues por Dios que he de ser yo,
esta vez quien ha de dar
en escojer, y en dexar,
Fau. Que nadie te agrada.
Cel. No;
porque como yo pensara,
lo que los hombres tambien,
lo mirara menos bien,
y despues mal lo mirara,
ay diuina libertad,
de vn hombre si se caso;
no por esso se obligò
à sola vna voluntad.
Para vna triste muger
son las muertes, las espadas:
ellas son las obligadas
a no queridas querer.
Pues si por dar alma, y oro,
me espera Argel tan tirano;
dexeme mi necio hermano,
buscar a mi gusto el Moro.
Fau. Bien dizes; pero no es bien,
que de todos digas mal.
Cel. Fauia yo no digo tal.
Fau. Dizen ya que tu desden,
se ha buelto descortesia;
pues por quitarte el sombrero,
el mas galan cauallero,
le dàs con la zelosia,
dexate seruir, y ver,
que nadie quiere obligarte,

© Biblioteca Nacional de España

a quererle por mirarte;
ni ayas de ser su muger.
Toda vna Corte de España
no tiene vn hombre aquiẽ mires
con mas gusto?
Cel. No te admires
de verme necia, y estraña,
con tanta hazienda, que quiero
emplearla en buena parte.
Fab. Si tu gusto ha de casarte,
que seras dichosa espero.

Salen Riselo, y vn criado.

Ris. No està en casa?
Cria. Con Octauio
dizen que salio.

Vase el criado.

Cel. O Riselo,
buscais a don Iuan?
Ris. El cielo
guarde para eterno agrauio
de la embidia, essa hermosura.
Cel. Ya no ay veros.
Ris. El temor
Celia de vuestro rigor
vanas defensas procura;
mas en fin la de no ver
obliga a no desear.
Cel. Quien ama no ha de escusar
el sufrir, ni el padecer
Ris. Parecer por vos señora
era justo pensamiento,
si huuiera agradecimiento.
Cel. Mucho el amor se desdora
con pedir satisfacion.
Ris. Pues q̃ ha de hazer el q̃ quiere?
Cel. Morir.
Ris. Que crueldad!
Cel. Quien muere,
no querrà mas galardon.
Ris. Muriendo por vos es justo;
pero siendo tan esquiua,
dadme licencia que viua,
aũque muerto en vuestro gusto,
que es fuerte caso (si alguno
las edades monstro esperan)
querer que todos os quieran,
y no querer a ninguno.
Cel. Pues os aueis retirado
otra serà la ocasion,
que nunca los hombres son
tan firmes en vn cuidado.
Por mi vida adonde amais?
como os và? que pretendeis?
Ris. Donayre Celia teneis,
hasta en las burlas matays:
yo querer, guardeme el cielo.
Cel. Pues en que os entreteneis?
Ris. Los dias ya lo sabeis.
Cel. Què, por vida de Riselo?
Ris. Alguna conuersacion,
juego, o prado, ò la Comedia,
que de dos horas y media,
es notable suspension.
Cel. De noche?
Ris. Aquesta passada
à ver vnas damas fui.
Cel. Y miento yo?
Ris. No por mi,
que era de vn galan posada,
aquien tengo obligacion;
pero fue tan desdichado,
que hallo otro galan sentado
en baxa conuersacion.
Cel. Que es baxa?
Ris. Las almohadas;
pero quiero os le pintar,
porque las pueda escusar
de estar tambien empleadas.
El era vn moço en edad,
que dizen que tiene el medio;
y el medio tambien señora
en la proporcion del cuerpo:
el rostro modesto, y graue,
limpio sin cuidado el pelo,

que

© Biblioteca Nacional de España

que hurtar galas a mugeres,
haze los hermosos feos.
Vn calçon de espolin de oro,
verde mar, harto bien hecho,
con botones de diamantes.
Cel. Muy finos?
Ris. No los entiendo,
porque he tenido muy pocos,
y porque ay pocos, que dellos
sepan la verdad, mas sè,
que tocandose en el cielo,
la naturaleza vn dia,
se le quebrò el grande espejo,
y que todos los pedaços,
que por el suelo cayeron,
son agora los diamantes
que tienen en tanto precio.
Cel. Curiosa imaginacion.
Ris. Medias, y ligas, no pienso
que es pintarlas de importancia;
pero bien las merecieron
gentiles piernas, y pies.
Cel Mas que traia coleto,
pues hablas del calçon solo?
Ris Ambar, y oro, no quisieron
dar lugar al cordouan,
como suelen muchos necios,
estar con oro, y con ambar
cubierto el entendimiento:
esto sobre tela rica
del jubon, el ferreruelo,
de los que inuento la embidia
de vuestros ricos manteos,
con catorze guarniciones:
en las plumas del sombrero
vna rosa de diamantes.
Cel. Eran tambien del espejo
de la gran naturaleza?
Ris. No sè por Dios, mas sospecho,
que los llamaron brillantes
nuestros Poetas modernos,
espada, daga, y cadena.
Cel. No mas que saber deseo
si esse cuerpo està con alma?
Ris. Cada parte de su cuerpo
mas de mil almas tenia,
que era gracioso, y discreto.
Cel. Quien es en este lugar
tan diuino Cauallero?
Ris. En este lugar no es nadie,
que tiene el suyo mas lexos.
Cel. Fabia.
Fal. Señora.
Cel. Sin duda,
que es aqueste el forastero
que nos conto Feliciana.
Fab. Ni aun el pudiera sin serlo
parecer tambien a todos.
Ris. Lo muy visto siẽpre es menos.
Cel. Caso estraño! que no voy
a visitar donde luego
del forastero no hablen?
pues en la Corte no creo,
que se echan de ver los hõbres;
porque es vn mar tan soberuio
que mil Principes anega:
si voy a Missa, alli tengo
mil nueuas de su persona,
tanto, que casi confiesso
deseo de verle Fabia.
Fab. Milagro de tus desprecios.
Ris. Perdona si te he cansado
con tan necia relacion,
pues te di satisfacion
de tu gusto, y mi cuidado:
y mira quando tendrè
para parecer licencia,
en presencia, si en ausencia
piensas que me falta fee.
Cel. Quando quisieres, Riselo
mucho te quiere don Iuan.
Ris. Que bien con su amor tendràn
mis esperanças consuelo. *Vase.*
Cel. Enfado, y gusto me ha dado
la relacion.
Fab. No te yo,

co-

© Biblioteca Nacional de España

como señora te dio
a vn tiempo gusto, y enfado.
Cel. Enfado, porque este necio
me venga aora alabar
lo que podria causar
en mi amor, y en el desprecio;
y gusto, porque me ha dado
deseo de verle ya:
y assi veràs que me dà
a vn tiempo gusto, y enfado.

Salen don Iuan de Silua, y Octauio.

D. Iu. Mucho puede en el mundo la hermosura.
Oct. Breue tirano la llamaron.
D. Iu. Quiero
pensar Octauio que es mayor ventura
el oro, en que dotar a Celia espero:
Vès esta juuentud que la procura?
pues mas tienen los ojos al dinero.
Octa. Aduierte que està aqui.
D. Iu. Celia.
Cel. Que vienes
tratando con Octauio?
D. Iu. Zelos tienes?
Cel. Tenerlos de tu amor pudiera el mio
que has hecho esta mañana.
D. Iu. Con enfado
de tantos nouios.
Cel. Ya de ti me rio.
D. Iu. Consultaua los alamos del prado,
y admirando surtir del centro frio,
roto cristal en perlas dilatado:
ya viendole boluer haziendo esferas,
para exceder las margenes primeras,
quando veo subir vn moço ayroso,
tan bien puesto a cauallo.
Cel. Ya te aguardo
pintandole acauallo en vn famoso
vayo andaluz, fino alazan gallardo.
D. Iu. En que opinion me tienes!
Cel. De zeloso.
D. Iu. Pues si sabes que a todo me acobardo
quando te encareciere alguna cosa,
has de pensar que es por estremo hermosa.
Cel. Mas que quieres dezir que vn forastero
que anda en este lugar a la carrera,
subio en esse castaño, ò esse Ouero,
por dar embidia a la del Sol ligera?

© Biblioteca Nacional de España

D. I. Quiẽ te lo ha dicho?
Zel. Luego es esto?
D. I. Oy quiero,
siendo en mi condicion la vez primera,
alabarte sus partes, admirado
que de su nombre te ayan informado,
Oct. Madrid, aunque es vn mar, tambiẽ se aduierte
qualquiera nouedad algunos dias.
D. I. Si le has visto, no quiero entretenerte
en los pinzeles de aficiones mias.
Zel. No le he visto por Dios.
D. I. Pues desta suerte,
si de mi gusto lo que sabes fias,
bien te podrè dezir, que ningun hombre
he visto mas galan, y gentilhombre,
en vn ouero como tu dixiste.
Zel. Ay cosa igual? Luego hazerte el ouero?
D. I. Siempre te burlas.
Zel. Tu la culpa fuiste.
D. I. Salio Zelia galan.
Zel. El forastero.
D. I. El forastero pues.
Zel. Prosigue, y viste
con nouedad cauallo, y Cauallero:
que tu quando te agrada alguna cosa,
vano presumes de Poeta en prosa.
D. I. Dexa las burlas, con que siempre tienes
armado del arco del desprecio injusto,
con mil flechas de barbaros desdenes:
que ya para pintarle estoy sin gusto.
Zel. Pues quieres tu, si enamorado vienes,
y yo estoy de otra cosa con disgusto:
que contigo don Iuan no me entretenga?
Oct. Dexad el forastero, vaya, ò venga.
D. I. No le quiero dexar, que me he corrido,
traygole a caso yo porque me agrada?
digo pues enojado, que vestido
al vso de Madrid, la bien formada
persona con gracioso mouimiento,
le dio al cauallo, y el cauallo al viento.
La carrera veloz, juzgando poca
el fuerte obero de arrogancia lleno,
el breue mar de la fogosa boca,

© Biblioteca Nacional de España

vano de espuma la ribera al freno:
bien pensè yo, que las arenas toca
el pie veloz, imitador del trueno,
pero no que pudieran verle apenas,
si fueran tantos ojos, como arenas.
Passò con ayre mas que hallò en el prado,
porque lleuò tras si todo el que auia,
pues el olmo mas alto ya copado;
mas de piedra, que de hojas parecia.
El ouero Andaluz, que ya parado
sobre los pies apenas se mouia,
parece que dezia con bufido
espumoso: yo soy el que ha corrido.
Lleguè contento, y dixe al Cauallero:
lo que supe mejor, y a su posada
le acompañè, y hablando del ouero,
me le ofrecio con voluntad pagada:
en fin me hizo apear, entrè primero,
supe quien era, y que su casa honrada
tenia en Zaragoça, con blasones
del timbre de los nobles Aragones;
hablamos en espadas, truxo vn paje
dos negras, que tomamos los dos luego;
y aunque de punto mi arrogancia baxe,
y me digas que de aficion me ciego,
solo permitirè que le auentaje
don Luis Pacheco, ò ya se funde el juego
en practica, ò theorica, pues puede
dezir; que al arte en la destreza excede.
Vinieron vnas damas, que ha rendido
su talle en el lugar tantas, que intento
contarle los instantes, que ha tenido
al tiempo en tantos años, si las cuento;
sacaron ciertas ritas, yo he perdido,
y con auer perdido, estoy contento,
solo en pensar que me ha ganado vn hombre
tan discreto, galan, y gentilhombre.
Que si el viue en Madrid, serè su amigo
afeè de Portugues, con mucho gusto,
y no para tratar bodas contigo,
que ya conozco que te doy disgusto:
mi voluntad le casara conmigo
en amistad con lazo eterno, y justo,

© Biblioteca Nacional de España

esta es la historia, Celia del Ouero,
en que baxaua al prado el forastero. *Vase.*

Zel. Buen enojo.
Oct. Con razon.
Zel. Fuiste tu con èl Octauio.
Oct. Quando cessàra el agrauio
de tu esquiua condicion?
que yo fuy, Zelia con èl,
y aun no es encarecimiento
lo que dize.
Zel. Ya su intento
conozco.
Oct. Que entiendes dèl?
Zel Que viendome tan estraña,
que à ninguno destos quiero,
ya se mete a ser tercero,
y con palabras me engaña
donde viue el forastero?
Oct. Viue en la calle del prado,
donde ay vn balcon dorado,
y debaxo aquel letrero,
que dize casa.
Zel. De quien?
Oct. De posadas.
Zel. Pues no tiene casa?
Oct. Si a la Corte viene,
solo a ver quieres que esten
para vn mes, ò dos mejor,
que donde ay comodidad?
Zel. Vn mes.
Oct. No lo sè en verdad,
mas pienso que tiene amor
allà en su tierra, y que aqui
no tiene que pretender,
que solo ha venido a ver.
Zel. Pues oy ha de verme a mi. *Ap.*
Oct Que dizes?
Zel. Que si supiste,
como es su nombre?
Oct. Rezelo,
que era don Felix: el cielo
te guarde. *Vase.*

Fab. O que mal hiziste!
Zel. Haz poner el coche luego.
Fab. Para que?
Zel. Ya lo sabràs.
Fab. Hierras, si es que a verle vas.
Zel. Ni lo afirmo, ni lo niego,
curiosidad que en muger
tiene la fuerça que sabes,
ha obligado a muchas graues,
no digo à amor, sino a ver.
Fab. Quando disculpas se dan,
ya es principio.
Zel. No lo creas,
ni que amar hombre me veas
destos, que vienen y van.
Aqui ay hartos Caualleros.
Fab. Ya se, que son generosos,
mas suelen ser mas dichosos.
Zel. Quien Fabia?
Fab. Los forasteros.
Zel. Pues que razon puede auer?
Fab. Pienso, que es porque se van:
que los que en Madrid estàn,
siempre se pueden querer.
Zel. Mis desprecios pagar quiero
con ser curiosa este dia.
Fab. Guardate señora mia
del galilan forastero. *Vanse.*

Sale don Felix de galan de camino, y Beltran su criado.

Fel. Estàn todos preuenidos?
Bel. Bien puedes partir si quieres,
que no es poco que lo estèn.
Fel. Sienten partirse?
Bel. No sienten,
sino el rigor con que mandas,
que a la partida se apresten.
estando tan descuydados.

Fel.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. No serà mucho, que piense
que eres quien lo siente mas,
porque este lugar contiene
todo quanto tu deseas,
juego, amigos, y mugeres.
Bel. En verdad que no te hallauas
tan mal, que no me dixesses
mas de vna vez su alabança:
y que donde viuen Reyes,
alli han de viuir los hombres.
Fel. No pocos pienso que mueren,
à todos la Corte agrada,
pues de varias partes vienen
à poblar su confusion
con intentos diferentes:
con esto se labran casas,
como que vn arca preuienen
à los diluuios del mundo.
Bel. Assi a muchos les parece,
que se han de acabar los mõtes,
pues no es possible que lleguen
con los pinos que se cortan,
mas que a seis años ò siete.
Fel. Lucida cosa es Madrid,
como en su ceniza el Fenix,
èl se renueua en sus casas.
Bel. Si, pero no se le niegue
à Zaragoça tu Patria,
vna grandeza eminente
de Ciudad ilustre, y noble.
Fel. Conozco que la engradecen
muros, edificios, rio,
Templos, armas, letras, leyes,
linajes, y antiguedades:
pero no sè que se tienen
este lugar, este mar,
donde cantando suspenden
tantas sirenas las almas.
Bel. Por cierto que era excelente
su manera de viuir,
à no ser vida tan breue,
apenas por la mañana
los carros que llevar suelen,
las reliquias de la noche
perfuman el ayre alegres:
quando à dos buelta s quedais,
ya buelue el Sol à ponerse,
y toda su confusion
en mudo silencio buelue.
Pues ver mil coches de dia,
del prado armados baxeles,
mil oficios, mil ociosos
pleytos, vozes mercaderes,
todo à las diez recogido,
es cosa que me enloqueze,
no se à donde ay para tantos,
ni camas donde se acuesten,
ni brazos, que los recojan,
todos en efecto duermen,
y bueluen a leuantarse.
Fel. Gallardamente parece
essa vanidad Beltran;
yo te digo, que quien puede
viuirla, nacio dichoso.
Bel. No me espãto, que le muestres
amor à tu edad conforme:
de mi si, que no te aleje
de sus peligros, primero
que entre sus hondas te anegues
acà vinieron tres damas
à buscarte.
Fel. Que me quieren.
Bel. Saber si tienes dineros.
Fel. Sienten mi partida.
Bel. Sienten, que no tienes q̃ las dar
Fel. Brauamente se defienden
del tiẽpo en Madrid las damas.
Bel. Las galas las fauorecen,
visten bien, hablan mejor,
y con melindres, y afeytes,
van y vienen al Iordan.
Fel. Tarde es ya, como no vienen
estos hombres, que no ay cosa
que mas Beltran desespere,
que detener al que parte.
Bel. Voy a ver quiẽ los detiene. *Vas.*

Fel.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Hermosa variedad, centro de España,
casa del Sol que la gouierna, y dora,
de tanta tierra, y mar legisladora,
quan en sus pies en oro, y perla baña.
Dulze veneno, que la edad engaña,
y el Occidente junta con la Aurora,
tanto siento de vos partirme agora,
que parece que voy à tierra estraña.
Pero si la razon os considera,
en tanta confusion llena de engaños,
tendrà por dicha, que dexaros quiera.
Yo bueluo à preuenir mayores daños,
que no era bien que vuestro Argel tuuiera,
cautiuo el tiempo de mis verdes años.

Sale Beltran.

Bel. O que cuento tan gracioso.
Fel. Viene essa gente Beltran?
Bel. Dos, no se que diga estan
en trage biçarro, ayroso,
limpio, y con notable olor
a la puerta preguntando
por ti.
Fel. Por mi.
Bel. Y en llegando
la demas talle, Señor,
se quedo muerta de ver
que te partes.
Fel. Muerta.
Bel. Si.
Fel. Entran.
Bel. Pienso que assi
te podràs entretener
mientras los muleros vienen.
Fel. Di que entren.
Bel. Ya se han entrado.

Salen Celia, y Fabia con mantos.

Fel. Gentil tallazo.
Bel. Estremado,
no sè por Dios que se tienen
las mugeres de Madrid.
Fau. No hablas.
Zel. Estoy turbada.
Fau. Agradate el hombre.
Zel. Agrada.
Fel. Mis señoras aduertid,
que sin razon os tapais
de vn hombre que ya se parte.
Fau. Sino piensas desta parte,
vamonos.
Fel. Porque callais,
es desconfiança vuestra,
ò prouocar mi osadia.
Zel. No nace la cobardia,
que mi encogimiẽto os muestra
dessas sospechas: que creo
que supieramos los dos,
hablar yo, responder vos.
Fel. Pues hablemos.
Zel. No que os veo
muy de camino, que ha sido
(puesto que en mi vida os vi)
cosa, aunque tan nueua en mi,
que en el alma la he sentido.
Fel. Sin auerme visto, estais
con sentimiento.
Zel. No sè
si os vi quando imaginè,

que

© Biblioteca Nacional de España

que sois tan bueno, que os vais;
siempre se està lo que ofende,
siempre se và lo que agrada.

Fel. Quien gusta de hablar tapada,
matar a traicion pretende.
Corre la negra cortina
al Sol, que es cosa tirana,
que vna debil sombra humana
cubra vna luz tan diuina.
La Estrella que resplandece
por essa nuue me abrasa,
que como sus sombras passa,
parece Sol que amanece.
No penseis que os lisonjeo,
que sin veros (caso estraño!)
con que os he visto me engaño,
y como vista os deseo.
No se yo quien deseara,
cosa que visto no huuiera:
pero vos sois de manera,
que imaginaros bastara.
Trasluzense por aqui
del alma dulzes engaños,
linda cara, y pocos años:
no es assi? dezid que si.
Si ser vuestras partes bellas,
por vna estrella rezelo,
no es mucho, antes biẽ, q̃ el cielo
se azeche por las Estrellas.
Vn arco solo mostrais,
indicios de vn solo amor:
sacad los dos, que es mejor
que dos amores tengais.
Que dos se pagan en fin,
y vno solo causa pena,
por mi vida que eres buena:
descubrete Serafin.
Y si vienes por tu gusto,
mira en esta voluntad,
lo que en tanta breuedad
te pareciere mas justo.
Yo me voy, mira que quieres:
habla, o mandame callar.

Zel. Conmigo no aueis de hablar,
como con otras mugeres.
Que lo soy muy principal,
y sois el hombre primero;
no quiero dezir que quiero,
pero que no quiero mal:
porque os vais?

Fel. Porque me llama
vn padre, que desatina,
porque quiere a vna sobrina
suya, rica, y bella dama,
à que no me aplico bien,
solo por ser casamiento:
escriueme este sentimiento,
y no ha querido tambien
embiarme que gastar,
con que me voy mas apriessa:
que me ha dexado en camisa
este bendito lugar,
entrè con dos mil ducados,
que he gastado en solo vn mes,
mas liberal y cortès,
que fueron bien empleados:
mirad como quenta os doy
sin saber quien sois.

Zel. Yo os quiero
pedir como à Cauallero,
de quien satisfecha estoy,
que os quedeis aqui por mi.

Fel. Como puedo obedeceros,
ya con tan pocos dineros,
que ellos me sacan de aqui?

Zel. Concertemos oc ho dias,
quanto por ellos quereis.

Fel. Presumo que burla hazeis
destas necedades mias.

Zel. Esta joya es de valor
de seis mil reales: tomad.

Fel. Vuestra liberalidad
oy buelue por el honor
de todo aqueste lugar,
donde se suele dezir,
que està de assiento el pedir,

y en

© Biblioteca Nacional de España

y en relaciones el dar,
no lo tomo, aunque bien creo,
que de veras la ofreceis.
Cel. Supli coos que la tomeis,
y no agrauieis mi deseo.
Fel. Con ella quiero quedarme
por seruiros, descubrid
el rostro.
Cel. Esso no, aduertid,
que podeis verme, y hablarme
esta noche en vn jardin
de mi casa con secreto.
Fel. q̃ os siruo en esto os prometo,
pues por vos me quedo en fin,
sin saber a que me quedo,
ni quien sois.
Cel. Aqui vendràn por vos.
Fel. Siguelas Beltran.
Cel. Esso no.
Fel. Pues como puedo
estar seguro de vos?
Cel. Digo que por vos vendràn:
à Dios don Felix galan.
Fel. Hermosa tapada à Dios.
Bel. Descubra vuessa merced
tantico la faz.
Fab. Alla
esta noche me verà,
y entonces le harè merced.

Vanse las dos.

Fel. Despide essa gente luego.
Bel. Que graciosa necedad,
luego esto ha de ser verdad.
Fel. No ay Beltran secreto fuego?
no ay minas? no ay basiliscos?
Bel. Luego me dàs a entender,
que quieres esta muger?
Fel. Si los mas asperos riscos,
si el mar mas fiero, y cruel,
passàr por ella pensàra.
Bel. Como se te vee en la cara
que eres lindo moscatel.
Fel. Qual hombre moço Beltran,
no probara esta auentura.
Bel. A cosa que no es segura,
nunca los discretos van.
Plegue a Dios que no aya allà,
quien nos pague de contado,
auer en su casa entrado.
Fel. Ya lo dixe.
Bel. Bien essa.
Fel. Despide luego essa gente.
Be. Siempre mira el que es discreto
el fin de qualquiera efecto
antes que el principio intente:
si esta muger es donzella,
que bien se puede seguir
de verla; o que has de dezir
si te cogiessen con ella,
si es (como pienso casada)
à que peligro te pones?
si es viuda, que ocasiones
de vn galan, y de vna espada,
que como en efeto cria
la soledad mal humor,
hallanse mucho mejor
con alguna compañia.
Pues ser libre, no lo creo;
porque como libre fuera,
se descubriera, y viniera
a executar su deseo:
y que te puede importar,
de botas, y plumas llenos,
vna muger mas, o menos.
Fel. Beltran, seruir, y callar.
Bel. Yo digo que es justa cosa,
y la obediencia virtud;
pero tenga yo salud,
como es necedad famosa. *Vanse.*

Salen Celia, y Fabia en casa.

Cel. Fue el escudero?
Fab. Ya fue,
y aunque es tanta su inocencia

© Biblioteca Nacional de España

no le faltò su malicia,
admirado de que quieras
hablar vn hombre de noche:
mas dixele que Florela
auia de estar acà;
y que era su amada prenda,
y cosas de matrimonio.

Cel. Sabe el cielo que me tiembla
el coraçon, de pensar
el peligro que me espera,
sino me sucede bien.

Fab. Ha señora, que flaqueza
tan grande, para vengança
de los hombres que despreçias.
Buelue en ti.

Cel. Pienso que estoy
arrepentida, ò soberuia
presumpcion, à que has traido
mi ignorancia, y mi vengança?
que locura fue la mia?
que vi en vn hõbre, que apenas
puedo dezir que le vi?
que conformidad de Estrellas
pudo ser la de los dos?
que el fin verme aqui se queda;
y yo de verle vna vez
me parto a buscar mi afrenta?
como podrèmos hazer
Fabia para que no venga?

Fab. Dezirle, que te han sentido,
y que se vaya a su tierra,
porque le quieren matar.

Cel. Bien dizes porque se buelua;
pero haz quenta que ya es ido,
no es lastima que este sea
de otra muger en el mundo?
ni que otros braços le tengan:
has visto mas lindo talle,
mas blandura, y dulce lengua
en quantos hombres has visto?
mas bizarria, y limpieça?
mas graçia, mas ayre, y brio?

Fab. No sè Celi como pueda
pensar, que eres tu la misma,
que arrogante de tus prendas,
tales crueldades has hecho.

Cel. Que es esto?

Fab. Serà que llegan.

Cel. No sè que tengo de hazer,
que el arrojarme resuelta,
fue solo saber que se iba:
tanto puede la tristeza
de vn impossible en muger.

Fab. Yo le dirè que se buelua.

Salen don Felix, y Beltran de noche.

Fel. En dexandome el criado,
perdi el tiento.

Bel. Las tinieblas
con miserere, y açotes
suele celebrar la Iglesia.

Fel. Yo no sè por donde voy:
esta es sala, o quadra?

Bel. Espera,
por aqui siento.

Fel. Que sientes?

Bel. Gente que a los dos se acerca,
o si fuera la cocina.

Cel. Hablale, no te detengas.

Fab. Es don Felix?

Fel. Si mi bien.

Fab. No soy yo quien os desea,
sino quien viene a deziros,
que os boluais porq̃ no os vean,
que està nuestra casa en arma.

Fel. Gentil necedad es esta,
auiendome detenido
vuestro dueño, o vuestra dueña.
No podrè hablarla?

Fab. No sè.
Señora hablarte te llega,
que se ha enojado de ver
lo que le dì por respuesta.

Cel. No ves que tiene razon,
dexamele hablar siquiera,

que

© Biblioteca Nacional de España

que algo se ha de hazer por el.
Don Felix.
Fel. Hermosa estrella
de la noche, en que me veo;
que resolucion es esta?
Cel Con lo poco que aueis visto,
vereis que honor se professa
en esta casa, y quien soy.
Fel. No sè quien sois, mas pudiera
saberlo deste recato,
quando no de su grandeza.
Cel. La nouedad se ha sentido,
sino os vais, mi muerte es cierta.
Fel. Para esso hizisteis que hiziesse
vna cosa tan mal hecha,
como dexar mi jornada.
Cel. Pues bien, vn dia os altera
que perdeis por vna dama;
de que gigante, que fuerça
las donzellas me libraisteis?
que guante, de la leonera
aueis sacado por mi?
que Moro muerto en la guerra?
si oy perdisteis la jornada,
mañana podreis hazerla.
Fel. No me pesa, de perder
la jornada, aunque me fuera
la vida; de que digais,
partios mañana me pesa:
pero pues soy desdichado,
no por lo menos lo sea,
en que no me deis la mano,
merezca yo merecerla
por el dia que he perdido.
Cel. No sè, tomad, que me tiembla
de vos el alma.

Dale vna mano.

Fel. Es possible,
mano hermosa (aũque no pueda
de zir blanca, que no os veo)
que vuestro dueño me dexa
partir con tanta crueldad,
pues mi boca os enternezca.

Besale la mano.

Cel. Iesus, besastele a?
Fel. No,
ella assimismo se besa,
pues es traidora a mi boca.

Don Iuan de Silua dentro.

D. Iu. Que oscuridad es esta?
ola, no ay aqui vna luz?
Cel. Ay triste!
Fel. Quien fuere sea.

Saca la espada.

Cel. No saqueis señor la espada,
Fel. Si sacan luz serà fuerça,
ò sea marido, o padre.
Bel. Yo no lo dixe.
Fab. Que esperas,
ya no ay remedio, sino es,
que en tu aposento le meta.
Cel. Ponle detras de mi cama.
Fel. No es mejor que me defienda?
Cel. No señor esto es mi honor. (ra.
Fe. Pues si es vuestro honor, yo mue
Bel. Y a mi adonde hã de lleuarme?
Fab. Venid conmigo a la celda
de vn cierto galan Sardesco.
Bel. No ay bodega?
Fab. No ay bodega.

Vanse los dos tras Fabio, y sale Luzio criado con vna bugia encendida, y don Iuan detras, con broquel, y capa de noche.

Luz. No ha sido nuestro descuido.
Cel. Don Iuan, norabuena vengas,
ya salia yo a tus vozes.

© Biblioteca Nacional de España

D. *Iu.* Sin luz vna casa Celia!
Cel. Yo te juro que mañana,
estos necios, y estas necias
sepan como han de seruir.
D. *Iu.* Yo sabrè reñirlos, entra,
que traigo que te contar
de otro nonio que nos ruega
con mas de cien mil ducados,
hombre de oficio, y nobleza,
y no mal talle.
Cel. Los años?
D. *Iu.* El treinta y nueue confiessa.
Cel. Añadele diez.
D. *Iu.* Tendrà
punto menos de cincuenta.

Sale Fabia.

Cel. Fabia en gran peligro estàs.
Fab. Dios sabe lo que me pesa,
mas bien le puedes echar.
Cel. No sè, del alma quisiera.

IORNADA SEGVNDA.

LA PORTVGVESA, Y DICHA DEL FORASTERO.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

Salen don Felix, y Beltran.

Fel. Detente blanca Aurora,
mientras que salgo desta casa vino.
Bel. Ya parece que dora
su plata el Sol.
Fel. De mi sucesso escriuo
la tabla por milagro.
Bel. Ya no pensaua verte,
y quando me llamaron, donde estaua
escondido, à mi muerte

dis-

© Biblioteca Nacional de España

dispuse el coraçon que me animaua,
la tuya presumiendo.
Fel. Lo que he pensado yo te irè diziendo;
que son cosas notables;
postas a Zaragoça como luego.
Bel. Camina pues.
Fel. No hables
Beltran palabra hasta Aragon, te ruego.
Bel. Pues dexas esta dama.
Fel. Huyendo voy de lasti mar su fama.
Bel. Quien es?
Fel. No lo he sabido,
ni señas de su rostro puedo darte.
Bel. Obscura dicha ha sido,
postas señor y a Zaragoça parte.
Fel. Ay no vista belleza,
la que aueis de tener me dà tristeza. *Vanse.*

Salen don Iuan, y Octauio.

D. Iu. Mucho aueis madrugado.
Oct. No mucho, pues que vos estais vestido;
pero tuue cuidado,
y sospechè que fuerades partido.
D. Iu. Dos leguas son, no importa.
Oct. No ay con ardiente Sol jornada corta.
D. Iu. Mal gusto Octauio fuera,
casandose dos Principes de España,
no ver el Pardo, esfera,
que el Sol Felipe de sus rayos vaña,
y mas que allà tenemos,
donde vna noche, o dos nos alojemos.

Sale Celia.

Mi hermana leuantada
tan demañana, Celia mia que es esto?
Cel. El saber tu jornada,
el sueño, y la salud me ha descompuesto.
D. Iu. No es ausencia dos dias.
Cel. Mayor ausencia en tanto amor querias?
D. Iu. Tu cuidado he sentido,
y aun a saberle quise leuantarme.

© Biblioteca Nacional de España

Cel. Llamar a Fabia ha sido
causa de despertarte, y desvelarme.
D. Iu. Tampoco yo dormia,
como inquietud adonde estàs sentia;
Octauio, y yo nos vamos::
mira que mandas ?:
Cel. Que te guarde el Cielo.
D. Iu. Lo que a noche tratamos,
causa deuè de ser de tu desvelo;
pues aunque vn siglo aguarde,
no serà sin tu gusto. *Vanse.*
Cel. Dios te guarde,
aquien ha sucedido
la desdicha que a mi? mas no me espãto,
justo castigo ha sido;
pero porque razon me aflijo tanto,
Felix si amarme vienes,
que es ofender los meritos que tienes;
no quiero yo mas dicha,
que tenerte por dueño señor mio;
que llamarla desdicha,
fue de mi honor disculpa, y desvario,
que no se llama culpa,
la que esse talle, y discrecion disculpa.
Mas quiero yo quererte,
que el remedio mayor para mi estado;
bien se vee que mi suerte
a tus braços lleuo mi honor forçado;
pues yo te despedia,
y ella en mi propia cama te escondia.
Amor truxo a mi hermano,
para que te pusiesse en mi aposento;
vengado se ha el tirano
de mi loco arrogante pensamiento;
mas si yo te merezco
gozar, mi bien, el daño te agradezco:
tarda Fabia, que ha ido
a saber como estàs; pero no tarda,
ya siento que ha venido.

Sale Fabia.

Que tristeza es aquesta? espera, aguarda,

© Biblioteca Nacional de España

no hablas? que has hallado?
Fab. Antes Celia no halle sino cuidado.
Cel. Que dizes, que no hallaste.
Fab. De que sirue que en tanta desventura
tiempo, y palabras gaste.
Cel. Estaua otra muger con mas ventura,
aguardando por dicha
aquel hermoso autor de mi desdicha.
Fab. Señora, a su posada
lleguè con tu papel, y me dixeron.
Cel. Ya estoy toda turbada.
Fab. Que Beltran, y don Felix se partian
a Zaragoça.
Cel. Ay triste!
Fab. Esto es sin duda.
Cel. Por mi muerte fuiste.
Fab. En postas por mas priessa
dizen que vàn.
Cel. El bien en postas buela,
por mas que nos auisa
vuestra maldad, traicion, arte, y cautela,
(ay hombres desleales)
no nos pueden mouer exemplos tales,
que harè?
Fab. Temo tu vida.
Cel. Ya no la temas, que temer no es justo,
es vida tan perdida,
ni deshonra, ni muerte, ni disgusto:
cierta serà la nueua;
mal aya la muger que en hombres fia;
esto ha sido nobleza?
traydor don Felix, tu Aragon naciste?
Fab. Reprime la tristeza,
que esta Riselo aqui.
Cel. Pues vete, ay triste!
que hablar quiero a Riselo.
Fab. Tu juizio, y tu vida guarde el cielo *Vase.*

Sale Riselo.

Ris. Viendo passar de camino
a tu hermano con Octauio,
mi amor perdido, y no sabio
a verte, y cansarte vino.
Perdona mi atreuimiento.
Cel. Ay Riselo, a que ocasion

© Biblioteca Nacional de España

te trùxo en tanta passion
mi cuidado, y pensamiento:
donde te dixo que iba?
Ris. Al casamiento (ò me engaña)
de los Principes de España,
del Sol, que mil siglos viua
con la Luna, que ha de dar
de su luz tales estrellas,
que pueden la menor dellas
nuestro emisferio alumbrar.
Cel. Podrè fiarme de ti?
Ris. Siempre me has desestimado.
Cel. Pues sabe que te ha engañado.
Ris. Don Iuan engañado amis?
Cel. Don Iuan es ido a Aragon.
Ris. A que và à Aragon don Iuan?
Cel. Mis desdichas te diràn
la ocasion, porque lo son:
a noche matò a mi puerta
vn hombre don Iuan por mi,
no porque ocasion le di,
que de todo estaua incierta,
y tu de experiencia sabes
mi desden.
Ris. Valgame el cielo!
Cel. Esto ha passado, Riselo,
porque de cosas tan graues,
solo a ti se puede dar
parte; y valerse de ti.
Ris. Para seruirte naci,
segura puedes estar,
que no ay hazienda, ni vida
que no auenture.
Cel. Al partir,
me començò a persuadir
por verme tan afligida,
que me partiesse Aragon,
donde estaria segura,
escusando por ventura
alguna injusta prision:
y porque viuir sin èl,
muerto mi padre, en la Corte,
[illegible]
y con fortuna cruel:
querria partirme luego,
mas sin dezir que me voy,
muger soy, sin dueño estoy,
que me acompañes te ruego,
que el premio (si puede ser)
yo serè siendo Riselo,
tu muger, pues quiere el cielo,
que venga a ser tu muger.
Ris. Es tan justa obligacion
el seruirte Celia hermosa,
que como cosa forçosa
no pide satisfacion:
y quando alguna pidiera,
que mayor que acompañarte?
porque el verte, y el hablarte,
la mayor del mundo fuera:
quando quieres partir?
Cel. Luego.
Ris. Como?
Cel. Disfraçada irè,
que desta suerte podrè
caminar con mas sossiego;
sè la lengua Portuguesa,
que en el Oriente aprendi,
donde sabes que naci.
Ris. De que me aduiertas me pesa
que no pudiera nacer
el Sol, sino en el Oriente,
cuya luz, y rayo ardiente
me pudo el alma encender.
Cel. En forma de Portuguesa
no daràn señas de mi:
entra, que fio de ti
esta bien nacida empressa:
sacarè joyas, y plata,
la que fuere menester.
Ris. En fin, seràs mi muger?
Cel. Siẽpre el tiempo verdad trata;
el te dirà la verdad.
Ris. Nadie la dirà mejor.
Cel. Disculpad honra, y amor. *Ap.*
tan ciega temeridad,

© Biblioteca Nacional de España

no pienſe de tanta dicha
alabarſe el foraſtero;
que le matarè primero,
y ſerà mayor deſdicha. *Vanſe*

Salen Liſarda dama, y don Pedro de Aragon viejo ſu tio.

D. Pe. Dexa ſobrina la triſteza, y mira,
que no puede tardar Felix, ſi acaſo
no ſe perdio la carta, en que le eſcriuo,
que venga a ſer teſtigo del recibo;
fuera de que en la Corte, y ſin dinero,
como puede viuir vn Cauallero:
es el dinero el alma de la Corte,
ſin ella viuen los que no le tienen;
y mas aquellos que defuera vienen:
tu ſeràs ſu muger, Felix te adora.
Liſ. Dizen, que es vna Circe encantadora,
la vida de la Corte, y ya lo creo,
pues don Felix ingrato a mi deſeo,
ſin ocaſion en ella ſe entretiene:
D. Pe. Pues no eſcriue, no dudes de que viene.
Liſ. Antes deue de eſtar bien deſcuidado,
de amigos, y de damas regalado;
que todos ſon ſirenas del oido,
en que deue de eſtar entretenido,
yo conozco a mi primo, no me digas
que viene a Zaragoça, que es la coſa
que deue de tener mas oluidada.
D. Pe. Antes no quiero yo ſobrina amada,
que pienſes que te engaño, y entretengo,
vn hombre propio harè, ſi oy no viene.
Liſ. Si quieres tu que conſolada eſpere,
hazme tanto fauor.
D. Pe. Eſpera vn poco,
que ya yo se que amor, o cuerdo, o loco,
quanto mas tiene de eſperar contento,
tanto tiene de menos ſentimiento.

Vaſe don Pedro.

Liſ. Amè deſde el principio de mi vida,
Felix tus altos meritos guiana.

© Biblioteca Nacional de España

de aquella luz que el alma enamorada
à tu dulce prision lleuò rendida,
contigo el Sol me amanecio, vestida
desta verde esperança dilatada,
contigo hasta baxar la noche elada,
para boluerte a ver entretenida:
ya con tu ausencia, todo me acobarda,
ningun remedio de tus manos viene,
a contar la esperança que te aguarda:
morir, y no tenerla me conuiene;
que mas mata esperar el bien que tarda,
que padecer el mal que ya se tiene.

Sale Beltran.

Bel. Det ente vn poco por Dios,
mientras albricias te pido.
Lis. Seas Beltran bien venido.
Bel. Que miras, si somos dos.
Lis. Como niño busco en vano,
por quien el alma suspira,
que el espejo en que se mira
tienta detras con la mano,
no viene mi bien?
Bel. Ya viene,
que yo he querido ganar
las albricias por hurtar
las esperanças que tiene.
Lis. No me puedo persuadir
a que no viene mi bien.
Bel. Digo que viene tambien.
Lis. Pues irèle a recibir.
Bel. De que tal sospecha tienes
ya viene a fee de Español.
Lis. De que se quexa mi Sol,
y tu como sombra vienes,
la noche sucede al dia.
Bel. Este mismo le veras.

Sale don Felix.

Fel. Ay prima, que sufrir mas
parece descortesia.

Abraçanse.

Lis. Despacio me has de abraçar,
que tambien mata el placer,
si el lugar que ha de tener
tiene ocupado el pesar:
y aunque el amor siempre loco
quiere a tus braços lleuarme;
ya viene el alma a auisarme
que me vaya poco a poco.
Fe. Yo por lo menos no puedo
sufrir tanto; y en mis braços
confirmo esperados laços
contra la opinion del mundo:
y aun pienso que este contento
a tu rostro me obligara,
si el respeto no templara
la fuerça al entendimiento.
Lis. Que olor traes de Madrid,
no sè como te abraçè.
Fel. A essa gente que dexè
lo que os he dicho aduertid.
Lis. No me respodeis? mal indicio.
Fel. Estoy prima con cuidado.
Bel. Las postas se han despachado,
ir, y venir es su oficio.
Fel. Que tengo que responder
si ya zelosa te veo
en agrauio del deseo

con

© Biblioteca Nacional de España

con que te he venido a ver.
Ver la Corte vn Cauallero,
es fuerça en qualquiera parte
de España, aprendiendo el arte
de serlo el mas verdadero.
Esto en vn mes aprendi,
esto he visto, y esto sè,
vi su estilo, aunque no fue
gran nouedad para mi:
y pienso que en mis acciones
se verà, si es de importancia.

Lis. Por lo menos la elegancia
de tus discretas razones,
gastar en Madrid vn hombre
en vn mes dos mil ducados,
son indecisos estremos,
que aprehẽdio el arte, y el nõbre
brauos maestros tuuiste,
alguno seria muger:
presto se ha echado de ver
lo que en la Corte aprendiste,
que bien se pagan tambien.

Fel. No fueron mal empleados:
con amigos, y criados
se luze en la Corte bien,
y heme admirado de ti,
que por culpa se me de:
porque mientras mas gastè,
mas presto a verte bolui,
porque mientras mas durara
el dinero; claro està,
que mas estuuiera allà.
y mas en boluer tardara.

Lis. Que linda traza de amores,
que bien tu ausencia me pintas
con razones tan distintas
de regalados fauores:
desuerte, que en el dinero
estuuo el boluerme a ver,
si aquesto fuiste a prender,
tu vienes gran Cauallero.

Fel. Si yo te abraço, y te doy
nueuas Lisarda de mi,
y tu desdeñosa aqui,
no ves que muriendo estoy?
que tengo de hazer? llorar?
dormir en la calle? hazer
locuras?

Lis. Como a muger
me comienças a tratar,
que basta auerlo tratado,
para auerme aborrecido,
pues es antes de auer sido,
como si huuiera passado.

Fel. Si tales muestras me das:
esso di que es ser muger,
y que ocasion puede ser
para no serlo jamas,
vna lista quiero darte
del dinero que gastè,
porque sepas como fue
a quien le di, y en que parte.

Lis. No primo, essas biçarrias,
cosas de la Corte son:
no pido tanta razon,
aprendas que no son mias,
ni os quiero yo dar aqui
por recien venido enojos.

Vase llorando.

Bel. Las manos lleua en los ojos,
como la dexas assi?

Fel. Pues que la tengo de hazer?
no ves que vame ha tratado,
como si huuiera llegado
a ser mi propia muger?
ò Madrid, que libertad!
que gusto! aqui nunca fui
mas de vn hombre que naci
en esta insigne Ciudad;
allà con ser forastero,
fuy mirado, y admirado,
mas que he querido, he gozado.

Bel. Traslado a nuestro dinero,
pesiatal, con los dos mil,
que no pensauas hazer!

Fel.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Y quien se ha dado a entẽder,
que allà no es precio muy vil?
Bel. No lo creas, que tambien
falta por allà dinero,
dime tu; que vn forastero
obliga a quererle bien,
porque no se ha de alabar,
y se ha de partir mañana:
que esta es la razon mas llana,
de lo que puede gozar:
y fuera de aquella triste,
que aquella noche burlaste,
dime tu; en Madrid que hallaste?
ò que sin pagar comiste.
Fel. Muchos se me aficionaron,
dessa lo estuuiera yo,
y el peligro me ausentò.

Salen Ines criada, Finco escudero, y otros criados.

Ines. Que la dezis, que llegaron.
Fin. Aqui estàn.
Ines. Señor.
Fin. Señor.
Fel. Todos sean bien hallados,
como estais?
Ines. Por tus criados,
viendote responde amor.
Danos los braços Beltran.
Bel. Vengo ya gran Cortesano.
Ines. De vn mes.
Fin. Es negocio llano:
assi bueluen los que van.
Ines. Que traes de allà.
Bel. No sè,
interès, poca verdad,
y en hablar mas libertad.
Ines. Medrado vienes a fee,
esso se vende en Castilla.
Bel. No ves que me estoy burlando
y mas de la Corte hablando,
y de aquella insigne Villa.
Ines. A la fee quien va de acà
Beltran mal acostumbrado,
no traerà mas que ha lleuado.
Bel. Tan malo fui.
Ines. Claro està.

Sale don Pedro de Aragon.

Fin. Señor viene.
D. P. En fin yo he sido
el postrero que ha gozado
tus braços.
Fel. Aun no he llegado.
D. P. Mejor diràs, no he partido,
segun te hallauas allà,
que has hecho a tu prima di;
que està llorando.
Fel. De mi
quexosa, ò zelosa està.
D. P. Tu no ves, que es todo amor,
quando te quieres casar?
Fel. Dame vn poco de lugar,
para preuenir, señor,
las cosas que he menester.
D. P. Respuesta donzella ha sido:
pues tu para ser marido,
que preuencion has de hazer.
Fel. Galas no puedo escusar,
casa, y libreas.
D. P. Yo quiero
salir a todo.
Fel. Primero
querria desenojar
a Lisarda.
D. P. Y es razon,
ven conmigo.
Fel. Si me pide
zelos, la boda despide,
porque muy cansados son.

Vanse los dos.

Ines. Ha señor Beltran.
Bel. Que manda?
Ines. Que esperado me recibe.
Bel. Assi por alla se viue,

assi

© Biblioteca Nacional de España

assi se negocia, y anda.
In. No trae riços de allà,
ni vocablos exquisitos.
Bel. Essos son quatro moçitos,
que a cinco no llegan ya:
pero en el mundo no creo,
que aya mas valor que alli:
que graues personas vi,
en quanto pide el deseo:
que entendimientos tan claros,
que amistades, que lealtades.
In. Lealtades enemistades,
gran cosa, milagros raros:
esse bien basta que tenga.
Bel. Aunque no falta castigo;
quien escoge infame amigo
tomese el mal que le venga.
Dexando pueblos en Francia,
tienes aì qualquier ropa?
porque es llegar viẽto en popa.
In. Aurà notable fragrancia:
veraste en agua de açar,
que ya està puesta a cocer;
que todo es bien menester
viniendo de esse lugar.
Bel. Pagareteen cien mil cosas.
In. Los ausentes sois ingratos.
Bel. Vèn, y darete çapatos,
cintas, y tocas famosas. *Vanse.*

Salen don Iuan, y Octauio.

D. Iu. Porque te boluiste?
Oct. Fue
forçoso el boluerme luego.
D. Iu. Perdiste Octauio de ver
los Reales casamientos
de los Principes de España.
Oct. De mis negocios me quexo,
que no me dieron lugar.
D. Iu. Recibiome bien don Diego,
y pude esperar dos dias,
si bien en todos no tengo
nueuas de mi casa, Octauio.
Oct. Ya mi descuido confiesso,
que no he visitado a Celia.
D. Iu. No gasteis en cũplimientos
conmigo Octauio palabras.
Oct. Huuo algun nueuo sucesso?

D. Iu. Por no mouer como era justo a España,
con este regozijo,
al Principe su hijo,
(que fue de su modestia heroyca hazaña)
casò Felipe, Octauio donde sabes,
huyendo al monte las siniestras aues:
no la voz infeliz, se oyò ninguna:
Salio Venus hermosa,
vañada en pura rosa,
lleuando de la mano a la fortuna:
amor a la esperança, y al deseo,
vestido de Frances el Himireo,
dauase priessa a derribar el dia,
de su dorado coche,
la venturosa noche,
que escurecer al mismo Sol queria,
porque con Isabel imaginaua,

que

© Biblioteca Nacional de España

que ſe paraua el Sol que la embidiaua.
Pintarte los veſtidos no me atreuo,
que haziendo esfera el Pardo,
en Felipe gallardo
ſe vio cifrado el reſplandor de Feuo;
y a ſu hermoſura es bien que le anticipe,
pues ſe dexa mirar la de Felipe.
La diuina Iſabel, no ſolo rama,
mas todo el Lirio de oro,
de aquel Frances Teſoro,
que gaſtò los diamantes a la fama,
bordada de ſus miſmas luzes bellas,
fue campo celeſtial de ſus Eſtrellas.
Las damas, que quiſiera referirte,
ſuſpenden mi memoria;
ni puedo a tanta gloria
con relacion tan ruſtica ſubirte,
que podia ſu Sol, por atreuidos,
mi lengua caſtigar, y tus oidos.
Alli ſe deſcogio la Primauera,
alli todas las flores
realçaron ſus colores;
ſino con luzes de la Octaua esfera;
y como el Pardo fue cielo en el ſuelo,
huuo mas Sol eſtando pardo el cielo.
Corrida Venus; que lo fueſſen todas,
embidjoſa aſsiſtia,
y el niño amor hazia
varios conciertos de felizes bodas:
y en los caſados por mayores palmas,
caſauales los ojos, y las almas,
Andauan por el ayre Cupidillos,
jugando con eſpadas
en targetas doradas,
pintadas de Leones, y Caſtillos,
y las del otro vando en Real decoro,
tendido en ſus arenas Mançanares,
esforçò ſus corrientes,
y con varios preſentes,
Hymnos, Epitalamios, y Cantares,
ſus Ninfas celebraron eſte dia,
y el monte en dulces ecos reſpondia.
Vna caſa de luzes, y criſtales,

en-

© Biblioteca Nacional de España

entre jardines puerta.
Era el Pardo floresta
de Dioses, y de Estrellas celestiales,
diziendo, de Isabel mil años gozes,
la paz, y la esperança en altas vozes.
Baxò la noche, Octauio finalmente,
donde tuuo el deseo,
con lazos de Himineo,
vn bien que se esperaua como ausente:
plegue al cielo que España presto vea,
el dulce fruto que a los dos desea,

Oct. No me pudieras dezir
cosa de mayor contento.
D. I. Que es esto, Octauio a mi casa
despues de esta ausencia llego;
y no me recibe nadie?
ola, criados, que es esto?
dezid que aqui estoy à Zelia.

Salen Fabio, Liuio, y Estacio muy tristes.

Cielos, que es esto que veo;
pues salis, y no me hablais?
que nouedad, que sucesso,
con descoloridos rostros,
en mi presencia os ha puesto?
esta mi hermana indispuesta?
quien en mi casa se ha muerto?
hablad, que me ha sucedido?
porque me teneis suspenso?
Fau. Señor, Celia mi señora
no està en casa.
D. I. Como es esto?
Luc. Ni en Madrid està señor.
D. I. Ni en Madrid, q̃ es esto cielos!
con esta daga os harè,
que digais la verdad perros.
Esta. Señor no sabemos mas,
de que aqui vino Riselo,
y que los dos en vn coche,
salieron con gran silencio,
y que le hizieron boluer,
D. I. Llamadme luego al cochero.

Sale Bernal cochero.

Liu. Aqui viene.
D. I. Pues Bernal,
esta lealtad te merezco?
Ber. Si me dize mi señora,
que vaya Atocha: yo puedo
adiuinar lo que intenta?
D. I. Pues fue Atocha?
Ber. Fue, mas luego
que en la rexa se apearon,
que me boluiesse dixeron;
porque auian de boluer
con las hijas de don Pedro,
y tomandola la mano
Riselo, se entraron dentro.
D. I. Cerca sin duda tenian,
con lo que los dos se fueron.
Traidor Riselo tu a mi?
y tu ingrata, como has hecho
desprecio de todo el mundo,
para dar en tal desprecio?
yo te casara con èl.
aunque era pobre.
Oct. No acierto
a daros en tanto mal
consuelo alguno.
D. I. Consuelo,
adonde le puede auer,

sino

© Biblioteca Nacional de España

sino es en partir tras ellos,
en las postas de mi honor,
y de mi agrauio en el viento?
Bor. Señor, Decio me contò,
que con el coche vinieron
à Madrid, en vn cauallo
conocio al traidor Riselo,
camino de Zaragoça,
y vna dama que sospecho,
que seria mi señora,
vn blanco reboço puesto,
con vn sombrero de plumas.
D. I. Ellos son, Octauio oy quiero
hazer prueba de tu amor.
Oct. No te dexarè, si entiendo
perder mil vezes la vida.
D. I. Salid todos de aqui presto,
perros que quiero poner

Vanse los criados.

a la casa infame fuego,
donde para mi deshonra,
se hizieron estos conciertos.
Oct. D. Iuan no es tiempo de vozes,
de solo remedio es tiempo.
D. I. Zelia ingrata, al fin muger,
aduierta el hombre discreto,
que de su sombra se fia,
que ara el mar, y siẽbra el viento
Vanse.

Salen Risela de camino, y Zelia de Portuguesa.

Ris. Solamente vna muger,
engañara a vn hombre assi,
para que se viesse en mi,
lo que mas podeis hazer.
Que de querer a creer,
ay diferencia tan poca,
que luego a querer prouoca;
pero teneis condicion,
que aun no sabe el coraçon,
las mentiras de la boca.
A Zaragoça he venido,
de mi amor tan engañado;
quanto estuue confiado,
de que no huuieras mentido:
traidor a don Iuan he sido;
pues no està don Iuan aqui,
del credito que te di,
tan arrepentido estoy,
que no te dexo, y me voy;
porque ya te obligò assi.
Estàs en vn Reyno estraño,
adonde te has de perder,
que siendo sola, y muger,
que mas claro desengaño?
Ya no puede ser el daño,
de lo que ha sido mayor,
que no huy amigo traidor,
necio si, dezir podràn;
y aunque me mate don Iuan,
quiero defender su honor.
Zel. Riselo para tener,
vn hombre de su aficion,
la justa satisfacion,
ay poco que agradezer,
amar es obedecer,
y padecer, y sufrir:
esto se llama seruir,
esto amar, esto obligar,
que amor no se ha de quexar,
aunque se viesse morir,
Aduertida la razon;
porque vine a esta ciudad,
ni la mia es libertad,
ni la tuya fue traicion:
cumple con la obligacion,
que tienes de caualiero,
como en tu nobleza espero,
que quando sepas mi historia,
te darà mi amor memoria,
de amigo el mas verdadero.
La casa que vès aqui,

© Biblioteca Nacional de España

es en aquesta ciudad
de notable calidad,
su blason lo dize assi:
de lo que has de hazer por mi
no te arrepientas Riselo,
que fuera de que tu zelo
presto se ha de conocer,
Celia serà tu muger
si quieren don Iuan, y el cielo.
Ri. Buelues de nueuo a engañarme
mucho fias de mi amor,
más yo quiero por tu honor
a perderme auenturarme.
Cel. Finge Riselo matarme
en este portal; y en viendo
que desciende gente, huyendo
a la posada te iràs,
que despues de mi sabràs
lo que fuere sucediendo.
Ris. Locura es obedecerte,
saco la daga.
Cel. Yo agora me quexarè.
Ris. Aqui traidora.
aqui te darè la muerte.
Ce. Iesu, nome de Iesu,
que me mata este vilaon.
Ris. Muere infame.
Cel. Compassion.
Ris. Ya vienen.
Cel. Pues huye tu.

Dentro don Pedro.

D. Pe. Ola, criados.
Fin. Señor.
D. Pe. Que matan vna muger.
Cel. Aqui deu Rey.
Ris. Ay que hazer otra cosa?
Cel. Huir.
Ris. O amor. *Vase.*

Salen don Pedro, Lisarda, Beltran, y criados con espadas desnudas.

D. Pe. Que es a questo?
Cel Aqui deu Rey.
Lis. Vna muger es señor.
Fin. O como corre el traidor.
Lis. Estais herida?
Cel. Na on sey,
olsay por oderradeiro.
Bel. Que la miren por detràs.
D. Pe. Quien eres? y adonde vàs?
Cel. Iesu, contar vos lo quiero.
Lis. Què linda cara, y persona.
D. Pe. Quando muger no obligra
Lisarda, la buena cara
qualquiera desgracia abona.
Cel. Ya que vine a vosas maos
por mi sorte, sinor vello,
e de vos fermosa dama,
de quiẽ cuyo obein, que espero,
despois de tan varios casos,
tantos acontecimentos,
que naon sey se viuo, o morro.
taes saudades padezo:
Sabeis, que eu sou Portuguesa
de Coimbra, sou bein creo
que lo dize mina fala,
miña ventura a lo menos.
Naon sey falar Castillano,
perdoayme, que bein vejo,
que naon serey entendida
entre tantos desconcertos.
Eu viuia en miña terra,
miño pay (que vos prometo,
que era home muy to graue
por fidalgo, e Christaon vello)
foise apelejar coos Mouros,
morreu, eficou entre elos,
choray ollos, chorad tanto,
que descansei miño peito,
Eu triste, que fiz en taon?
cuidar da facenda presto,
e viuir con mas recato
deos homes de engaños cheos,
menina sen Pay, nen may,
mais amor, amor, que afeyto

© Biblioteca Nacional de España

mayores males no mundo,
que tudos quatro elementos;
fiz, que este home que de aqui
fugiendo se fay tan cedo
con dos mil feytizerias
vencesse meus pensamentos:
a vountade rendida,
tudo foy a omar correndo,
siso, razon, honra, e vida,
que naon soo entendimento:
deume a entender que en Italia
viuir seguros podemos
do os parentes de meu pay
muy to honrados Caualeyros,
que collesse as minas joyas,
e que en chegãdo a otro Reyno
conmigo se casaria,
naon lo fizo el can judeo,
que oy en aquesta ciudad,
(o fosse arrepentimento,
que siempre consigo trae
aquelo que foy mal feyto)
miñas joyas me pedia
para dexaime; que intento
de home fidalgo: esacon
dabayna o cobarde ferro:
eu que ovi, espollando vozes,
e quixeimes aos Ceos,
porque has pedras q̃ me ouieran
ajudassen meos desejos:
foy socorrida de tudos
os que escutais meu tormento,
que sinaon, ficara morta,
e de finollos vospezo
ampareis va moller,
pois ya remedio naon teño
si naon chorar e morrer
pidiendo mia morte a Deus.

D. Pe. Estraña lastima.

Lis. Estraña,
y que à grande compassion,
me ha mouido el coraçon.

D. Pe. Tu Lisarda la acompaña,
tu la ampara, tu la anima,
no se pierda, que es piedad
justa en tanta soledad,
que hasta las piedras lastima:
ea Ines, ea Fineo,
todos la aueis de alegrar,
Beltran, aqui has de mostrar
tu buen humor. *Vase.*

Bel. Que deseo,
no tiene ya grangeado,
estad cierta que sereis
tan regalada, que esteis
sin genero de cuidado:
y que si el hombre parece
solo vn dia en la ciudad,
tendrà de tan gran maldad
el castigo que merece.

Lis. Como es Portuguesa amiga
el nombre.

Cel. Miña señora,
Constança, que es biẽ que agora
Aparte.
constante en todo me diga.

Lis. Venid conmigo Constança.

Cel. Sois casada?

Lis. Aun no lo estoy;
pero ya tan cerca estoy,
que es possession la esperança.

Cel. Sois filla do sinor bello.

Lis. Es don Pedro mi señor
mi tio.

Cel. Voiso valor
tendrà o vello por espello.

Lis. Con su hijo està tratado
mi casamiento.

Cel. Ay de mi! *Aparte.*
Naon està feyto?

Lis. No, y si.

Cel. A ver mi muerte he llegado.
Aparte.
Que nome tein voso esposo?

Lis. Don Felix.

Cel. Vallame Deus,

esaon

© Biblioteca Nacional de España

esaon os meritos seus
dignos para serlo voso?
Lis. Presto amiga le veràs,
ven conmigo.
Cel. En el verè
mi muerte; triste que harè, *Ap.*
morir me falta no mas.

Vanse todos, y queda Beltran.

Bel. No he visto en toda mi vida
mas bella muger, que cara,
nunca troya se abrasara,
ni fuera España perdida,
por la celebrada Elena,
y por la bella Florinda,
si vieran cosa tan linda,
y de tantas gracias llena.
O Portuguesa del cielo,
pegado me ha el Dios machin
con el medio celemin:
Celaços de Ines recelo;
pero que se me dà a mi,
ellas si quieren tambien
no nos dan perros, pues bien.

Sale don Felix.

Fel. O Beltran, que hazes aqui?
Bel. Ha sucedido vna cosa,
que no ay encarecimiento
con que pueda exagerarla.
Fel. Si es de Lisarda, son zelos,
si es de mi padre, son vozes.
Bel. Del blāco has dado muy lexos,
en este portal vn hombre
con villano atreuimiento
quiso matar, por robarla
ciertas joyas, y dineros,
a vna bella Portuguesa
como vn Angel, y acudiendo
tu padre, Lisarda, y todos;
el se huyò, y ella sin miedo
les ha contado su historia,
que es vn gracioso sucesso,
y la han recibido en casa.
Fel. Iusta piedad.
Bel. Yo me huelgo,
porque despues que naci
no vi vnos ojos tan bellos,
tal gracia, donayre, y brio.
Fel. Puesto me has Beltran deseo
de ver essa Portuguesa
con tanto encarecimiento.
Bel. Pues no le tengas, que ya
en el coraçon la tengo,
y la acoto para mi.
Fel. Ve por tu vida allà dentro,
y haz que con algun achaque
la pueda ver.
Bel. Irè cierto,
que no me la quitaràs. *Vase.*

Fel. Yo Beltran, no eres mas necio;
memorias de Madrid, pues no pudisteis
conseruar en el bien que me quitastes,
que me quieres, pues solo me dexastes
la pena del cuidado que me distes.
Passò los dias, y las noches tristes
con tanta soledad: que si culpasteis
mi breue ausencia, ya de mi os vengastes,
en que conmigo a mi pesar venistes.
Yo vengo de Madrid enamorado,
pensando que Aragon me diera puerto
de vn gusto oculto, y de vn hablar turbado.

© Biblioteca Nacional de España

No sè lo que gozè; pero sè cierto,
que si es mayor el bien imaginando,
mas me pudo matar, que descubierto.

Sale Celia.

Cel. Que muger se ha visto amor
en el trance que me veo?
este es don Felix, que aguardo?
ya estoy en el mar, que temo,
aqui solo ay cielo y agua,
o morir, o ver el puerto;
que quien se embarcò, ya supo
a que peligro se ha puesto.

Fel. Si es esta aquella muger,
claro està, notable aseo,
en tal trage la hermosura,
donde quiere tiene imperio:
sois vos aquien os queria
matar vn hombre, por cierto,
que el lo merecio mejor,
pues no lo estaua de veros:
llegaos mas, de que os temeis;
llegaos mas.

Cel. Sinor non temo,
que en perdendo obein mayor,
tudos os males saon menos.

Fel. O que gracia, o que donayre:
sabeis quien soy?

Cel. Praza a Deus
que naon lo ouera sabido.

Fel. Porque razon?

Cel Porque veño
desde miña terra aqui.

Fel. Alçad los ojos del suelo:

Cel. Tan mal coeles estou,
que en ochao quiñera verlos.

Fel. Harto mejor estuuieran
por Estrellas en el cielo.

Cel. Requiebriños, o que voo,
eu teño tan mal concero
do os homes, que ouir faltar
de amores, me day tormento.

Fel. Como esse hombre os engañò
pensais que todos tenemos
vna misma condicion.

Cel. Iflo non cuidais que es cierto,
tudos sooys vno soomente,
vno tudos y assi creo,
que aora falando con vos
falo a aquel de quien me quexo.

Fel. Yo no os huuiera ofendido
si a tanto merecimiento
me truxera mi ventura.

Cel. O mismo ouerades feyto.

Fel. Aora bien, dexaos seruir,
y vereis quan verdadero
me hallareis, y quan diferente
del que os hizo tal desprecio:
que os juro que he visto en vos
tanta belleza, que creo,
que tomais en mi vengança
de los delitos agenos.

Cel. Alleos non os delitos,
ficay en bora, non queiro
que me boluais a matar.

Fel. Aunq̃ no querays soy vuestro:
dad me vna mano.

Cel. Va mao,
que vos cortara prometo
la bosa ater va faca.

Fel. Brauo rigor, que os han hecho
mis manos para cortarlas?

Cel. Tirayla.

Fel. Yo irè siguiendo
vuestra luz.

Cel. Aqui deu Rey.

Fel. La Portuguesa me ha muerto.

© Biblioteca Nacional de España

IORNADA TERCERA.

Salen don Iuan de Silua, y Octauio.

Oct. Bien parece esta ciudad
de Augusto Cessàr grandeza.
D. Iu. Si venciera mi tristeza
con su pompa, y magestad,
fuera mas notable indicio
de su valor, y mas cierto,
quãto es mas, dar alma a vn muer (to.
que labrar vn edificio.
Ay Zaragoça si en ti
hallasse puerto a mi honor,
como le tuuo el traidor,
que viene huyendo de mi,
daria eterna alabança
a los fueros de Aragon,
que tomar satisfacion,
no se ha de llamar vengança.
Oct. Acuerdaste por ventura,
de aquel galan forastero,
el que corriendo el Ouero,
que en bronce, o en plata pura
escuipirse merecio:
te agradò de tal manera?
D. Iu. Bien me acuerdo.
Oct. Pues no era
desta Ciudad.
D. Iu. Pienso yo,
que Zaragoça dezia:
mas del nombre me acuerdo,
que galan, que noble, y cuerdo,
y que ilustre parecia.
Oct. Pues don Felix de Aragon
nos dixo que se llamaua.
D. Iu. No poco nos importaua
su amparo en esta ocasion,
bien arrepentido estoy
de no auerle dado Octauio
mi casa.
Oct. Para este agrauio
de que yo testigo soy,
no basta ser Cauallero?
D. I. Quien le huuiera aposentado
para tenerle obligado.
Oct. Que hara lo que es justo espero
si te vales dèl don Iuan.
D. Iu. Preguntarèmos por el.
Oct. Que se pierde en tal crueldad
fortuna.
D. Iu. Aqui nos diràn
por ser armas de Aragones
las desta famosa casa,
donde viue.
Oct. Gente passà,
pregunta, y no te apassiones,
que el cielo te ha de ayudar.

Salen Escuderos, y Lisarda con manto, y Ines, y Beltran detras con vna almoada.

D. Iu. Esta dama ilustre, y bella
presumo que viene a ella.
Oct. Y te comiença a mirar.
D. Iu. No es culpa la cortesia.
Lis. Mandais algo Cauallero?
D. Iu. Mi señora, a vn escudero
vuestro preguntar queria

© Biblioteca Nacional de España

por don Felix de Aragon.
Lis. Esta es su casa, aqui viue.
D. Iu. Ya toda el alma apercibe
indicios de obligacion.
Lis. No soy su muger, que soy
su prima.
D. Iu. De qualquier modo
me toca ser vuestro todo,
que tan obligado estoy.
Lis. Beltran donde està mi primo?
Bel. Allà en el Aseo quedò.
Lis. Quereis que le diga yo
alguna cosa?
D. Iu. Lo estimo como es razon.
Lis. Que dirè?
D. Iu. Que vino a buscarle agora
don Iuan de Silua, señora.
Lis. De todo le aduertirè,
guardeos el cielo.
D. Iu. Y a vos
os haga tan venturosa,
como sois cortes, y hermosa.

Vanse Lisarda, y su gente, y queda Beltran.

Bel. No me conocen?
D. Iu. Por Dios,
que pienso que os vi en Castilla,
Bel. Allà fui con mi señor,
linda tierra.
D. Iu. La mejor
del mundo.
Oct. La ilustre Villa
de Madrid es paraiso.
Bel. Merced del Sol que le dà,
con que son las flores ya
gala, hermosura y auiso:
voy a dexar la almohada,
y a buscar a mi señor.
D. Iu. Braua prima.
Bel. La mejor
de Aragon, si està templada.
D. Iu. Viue con don Felix?
Bel. Si,
que estàn ya me dio casados,
porque ay gentiles ducados,
que el viejo le tiene aqui:
mas cansase en porfiar,
don Felix no la apetece.
D. Iu. Pues a fee que lo merece.
Bel. Sangre no es buena de amar,
que es querer vna sangria,
riome de los casados
que veo siempre emprimados,
primo mio, prima mia,
y luego tios los suegros;
o lo hazen de auisados,
por no parecer casados,
o son de casta de negros:
ò bien aya vn labrador,
pues palabra no ha de auer
sin muger, o la muger,
muger.
Oct. No le falta humor.
Bel. Desde la boda estàn fijos
en marido, y en muger;
y assi se viene a saber
que fueron suyos los hijos. *Vase.*
D. Iu. Sino fuera mi tristeza
tan cruel, Octauio amigo,
mucho acabara conmigo
desta muger la belleza;
pero como la aspereza
de mi mal darà lugar,
para ver, ni para hablar,
que assentar no puede ser
la guarnicion del placer
en la tela del pesar:
no he visto cosa en mi vida,
que por los ojos se entrasse
al alma, ni la obligasse
tan presto a querer rendida:
mas como aquel homicida
de mi honor, la tiene llena
de venganças, el ordena

que

© Biblioteca Nacional de España

què no quepa en mi memoria
cosa que parezca gloria,
ni pueda faltarme pena.
Vamos a ver si por dicha
le hallamos por la ciudad,
porque serà nouedad
que ayude el cielo su dicha.
Oct. Dicha serà tu desdicha,
cobrar lo perdido sobra.
D. Iu. q̃ importa ponerlo en obra,
que quando dicha aya sido,
que se cobre lo perdido,
nunca la opinion se cobra. *Vanse.*

Salen Celia, y don Felix.

Fel. Pues dime en que te ofendi,
para que de mi te quexes?
Cel. Ya te digo que me dexes,
que saben que estàs aqui.
Fel. Como hablas nuestra lengua
tan bien en tan pocos dias?
Cel. Porque en las desdichas mias
fuera temeraria mengua
faltarme ingenio.
Fel. Constança, yo te adoro.
Cel. Ya te entiendo.
Fel. Pues aduierte, que me ofendo
de tu desprecio, y vengança.
Cel. Pues que culpa tengo yo?
Fel. No mas de auer parecido
a vna muger que he querido.
Cel Està es culpa?
Fel. Luego no.
Cel. En que puedo parecella?
Fel. En el hablar, que en la cara
no lo sè.
Cel. Quien tal pensara;
pero ay mas de enronquecella,
oy quiero artarme de nieue.
Fel. Nieue a nieue que ha de hazer.
Cel. Dexasteis vos la muger,
dichoso en tiempo tan breue,
como ya me aueis contado,
y quereisme agora ami,
por lo que la parezco.
Fel. Si;
que de allà vine hechiçado,
la dicha de aquel fauor
tan grande la imaginè,
como a obscuras la gozè,
que vine muerto de amor,
como ciego, que escuchando
el ruido de vna fiesta,
de lo que estarà compuesta,
està dentro imaginando
de su mismo sentimiento;
y dize, esto es oro, y plata,
y en las colores dilata
la vista al entendimiento;
que si entonces la cobrasse,
à lo que no vio diria.
esto fue lo que yo via,
y su opinion confirmasse:
assi yo, que ciego vi
de noche tanta ventura,
imaginè la hermosura
que aora descubro en ti;
y digo, estos son los ojos,
que entonces imaginè,
esta aquella boca fue,
y estos los demas despojos:
tanto, que aunque estàs aqui,
allà deuiste de estar,
pues no pude imaginar
mas gloria que miro en ti.
Cè. Desuerte, que yo he de ser
lo que vos imaginas?
pues en verdad que os cansais
que no me aueis de coger,
quando por Madrid passaua
estaua todo alterado,
de que vn hombre auia gozado
vna muger que le amaua,
y que por irse el cruel
se auia muerto.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Ay Dios, si fui
el que la ocasion le di:
era honrada?
Cel. Y mejor que el,
y aun dezian, que señora,
y que su hermano tenia
vn Abito.
Fel. Ella seria.
Cel. Llorais?
Fel. La memoria llora,
vete, pero no, detente:
mal consejo me engaño,
Consuelame.
Cel. Tambien yo:
vos lo sentis tiernamente.
Fel. Si, dame essos braços luego.
Cel. Que lindas impertinencias,
estas son las penitencias
que hazeis los hobres, o fuego:
fiaos señoras mugeres.
Fel. Si es muerta, que puedo hazer?
Cel. Morir.
Fel. Morir?
Cel. O perder el seso.
Fel. Si harè si quieres;
pero por ti vida mia.

Sale Lisarda.

Lis. Harto bien.

Habla Portugues disimulando.

Cel. Tiray busla,
ollay señora que fa
con aquesta çumberia.
Lis. Quedo, quedo, ya es en vano,
que no quiero que me dès
disculpas en Portugues,
y zelos en Castellano;
pues que le sabeis hablar,
hablale siempre.
Cel. Non ley
si va coutiña faley:
isso non era falar.
Lis. Cousiña, es tener aqui
a Felix conuersacion?
Fel. Notable es tu condicion,
mayormente contra mi.
Lis. No importa, yo quitarè
la causa.
Fel. Si la quitares,
yo te harè tantos pesares,
que en los ojos te los dè.
Cel. Ea non bregueis por mi.
Fel. Tu me riñes?
Lis. Yo te riño.
Cel. E Lisarda vn Angeliño,
eu moller, que vine assi,
dayca as maos, que sabe Deus
quanto ossiento.
Fel. Por tomar
tu mano, la quiero dar.
Lis. Suelta.
Cel. Naon mais, ollos meus,
que naon ye la culpa sua:
facele mimos señora.
Lis. Para esso esto y agora.
Cel. Iesu que moller tan crua.
Lis. Yo le dirè lo que passa
a mi tio.
Fel. Bien haràs:
tente, espera, donde vas?
Cel. A las facendas de casa,
que as lembranças de aquel bein
que me dà tantas saudades,
faz que bosas amistades
tiernas lagrimas me den. *Vase.*
Fel. Lisarda, mejor seria,
pues que te soy importuno,
hazer eleccion de alguno
de los muchos que aporfia
te siruen en Zaragoça;
yo sieuo mal tu rigor.
Lis. Que estrangero embaxador
tantas libertades goza,
como vn hombre que no quiere.

Vie-

© Biblioteca Nacional de España

Vete con Dios, que yo soy
muger, que pondre desde oy
el remedio que pudiere.
Fel. Los zelos anticipados
al casamiento, no son
indicios de condicion
pacifica entre casados,
sufrirlos, no me lo mandes:
quando mi padre me dè
pesadumbre, yo sabrè
passarme a Italia, ò a Flãdes. *Vase*
Lis. Que aguarda ya mi locura
entre tantos desengaños.

Sale Beltran.

Bel. Que has hecho a don Felix?
Lis. Yo.
Bel. El và tan desesperado,
que no quiso responderme.
Lis. Tendrà por notable agrauio,
que no le dexen gozar
de Constança.
Bel. Yo me espanto, que creas
Lis. Que he de creer,
sino lo que estoy mirando?
Bel. Quieres que te dè vn consejo?
Lis. Ya le tengo imaginado:
saldrà Constança de aqui,
si lo estorua el mundo.
Bel. Passo,
que mas facilmente puedes
poner remedio a tu daño.
Lis. Como?
Bel. Yo pierdo el juizio
por Constança, y he pensado
que casandola conmigo
no ay mas fuerte desengaño:
yo la pondrè donde Felix
no pueda verla.
Lis. Si trato
el casamiento, y lo sabe.
Bel. Tratarlo, y executarlo.
Lis. Hablarèla?
Bel. Bien podràs.
Lis. Yo la darè mil ducados;
pero has de guardarla del.
Bel. Tu veras como la guardo,
ni el Sol ha de entrar a verla.
Lis. Mirad que ay signos tan malos
que entra el Sol a tus cabeças.
Bel. Deue de ser en Verano,
mas yo tengo vn guarda sol,
aprueua del Sol de ogaño,
que ni el oro ni el poder
se atreueràn a passarlo. *Vanse.*

Salen don Felix, y don Iuan.

Fel. Agrauio me aueis hecho.
D. Iu. En vuestra casa
os he buscado: assi mi amor estima
vuestro valor.
Fel. Que se mostrasse escasa,
fue no saber quien sois.
D. Iu. Que hermosa prima
teneis en ella.
Fel. Esta ciudad abrasa,
y solo para mi parece enigma;
porque como a casarme no me animo,
a vezes soy marido, a vezes primo:

ami

© Biblioteca Nacional de España

a mi casa venid, honradla agora.
D. Iu. Si os huuiera seruido con la mia.
Fel. Agrauio es esse de quien tanto adora,
el valor, la amistad, y cortesia.
D. Iu. No viene para fiestas, el que llora
casos de honor, y traigo compañia.
Fel. Veros en Aragon me ha dado pena.
D. *Iu.* Que està la honra en voluntad agena,
Ha cielo! Ha ley del mundo! que ignorãte
puso el honor en la muger, yo vengo
buscando vna muger.
Fel. Causa bastante
para perder el seso.
D. Iu. No lo tengo,
perfido coraçon, alma diamante,
en este pecho misero substengo,
pues me dura la vida.
Fel. Mucho alcança
con viuir la paciencia, y la esperança.
D. Iu. Que dexe vna muger para casarse,
titulos, Caualleros, gente noble,
y que venga en vn barbaro a emplearse,
con mas distancia que de vn pino a vn roble.
Ya de quien puede vn hombre confiarse,
si toda la amistad es trato doble.
O terrible pension de la hermosura,
que aun del amigo no has de estar segura.
Entra el amigo en vna casa, y mira,
no el cauallo, la joya, ni la espada,
no la pintura que la vista admira,
ni la cama riquissima bordada;
que mira la muger, luego suspira,
esta quiere tener, esta le agrada,
y sin respeto de que es prenda agena,
quire hazer mala la que nace buena:
miseria estraña! barbaro apetito!
en fin mi amigo la lleuò robada,
y dizen que a Aragon: aqui permito
licencia a mi defensa en vuestra espada.
Fel. Si el agressor de tan cruel delito
esta en esta Ciudad; por la sagrada
Imagen del Piramide que adoro,
que ha de morir, como en la plaça el toro:

ya

© Biblioteca Nacional de España

ya conoceis Aragoneses: creo
que me podeis fiar estas verdades.
D. I. No le disteis lugar a mi deseo
de proseguir las hechas amistades.
Fel. Fue causa de venirme vn necio empleo,
(aun no puedo dezir de voluntades)
por la posta a Aragon, cuyo sucesso,
traigo en el alma en mi pesar impresso.
Las botas puestas, vna hermosa dama,
(que tapada no he visto muger fea)
partir impide, y a su casa llama;
porque de noche quiere que la vea:
qual pajarillo voy de rama en rama
al blanco zeuo, que picar desea,
metenme a escuras, y atrauedo, y ciego,
de quadra en quadra a su aposento llego.
Hablame arrepentida (estraño caso!)
y que me vaya dize yo sin bella,
su mano beso, y al mouer el passo,
a vozes oygo preguntar por ella:
turbanse todos, yo delante passo,
saco la espada por morir con ella;
pero por mas secreto a su aposento,
vna criada me conduze atiento.
Apenas yo detras estaua puesto,
de las cortinas de vna cama, quando
entra con ella vn hombre: aqui protesto,
que fue milagro el esperar callando:
sientate dize, y no te enojes desto,
y assi sentados en la cama hablando,
que era testigo fabriquè en mi idea,
de lo que no es razon que nadie vea.
En fin yo me engañè, que vn casamiento
de vn hombre rico, y viejo le propone:
ella le niega, el dexa el aposento,
y acostarse en el suyo se dispone:
vienen criadas con igual contento,
con ellas se destoca, y descompone,
sin que pudiesse yo de ningun modo,
ver vna parte, aunque esperaua el todo.
Acuestase en efeto, sacan luego
solicitas criadas las buxias:
yo viendola ya sola, hablarla llego,

mas

© Biblioteca Nacional de España

mas ella impide las razones mias:
con lagrimas intenta mi sossiego,
que pudieran mouer las piedras frias,
pido licencia, y dize, que no ay llaue,
hasta que el curso de la noche acabe.
Yo entonces se la pido, de que pueda
con vna mano sola entretenerme,
y que el hablar si quiera me conceda,
en fin la mano vino a concederme:
el pajaro en la liga mas se enreda,
y desuerte don Iuan vine a perderme,
que sin saber quien era, ò ser podia,
su marido juraua que seria.
O terrible ocasion! nadie se ponga
en confiança de su honor en ella,
que no ay cosa que tanto descomponga,
las mayores virtudes atropella:
mas ya para que Febo se componga,
le daua espejo la primera estrella,
quando à fuerça de tantos juramentos,
se cansò de sufrir sus pensamientos.
Apenas que sali, siendome guia
vna criada, quando en postas salgo,
yo de Madrid, y del Oriente el dia,
y como reo de Aragon me valgo:
no quise dicha, en que perder podia,
siendo la casa de hombre tan hidalgo,
que en lo poco que vi con luz prestada,
no, estoy aqui seguro de su espada.

D. I. Estraño caso por Dios!
y de manera suspenso
me aueis tenido, que estoy
perdiendo de pena el sesso,
viendo el peligro en q̃ os visteis.
F. Dezidme, esse cauallero,
que os ha hecho tanto agrauio,
que señas tiene, que creo
que aqui he visto vn Castellano,
galan, ayroso, y mancebo,
que vi en Madrid muchas vezes.
D. I. Essas señas, que no puedo
daros las mayores yo.
Fel. Aguardame aqui, què presto
sabrè su vida, y milagros. *Vase.*
D. I. En vos està mi remedio,
y como que està; desdichas
que me quereis? que es aquesto?
a quien aurà sucedido
caso tan estraño? ay cielos!
Esta es mi hermana, y yo fuy
quien la dixo en su aposento,
sentado sobre su cama,
de aquel amante el deseo,
si la enamorè? si tuue
culpa, quando fuy tan necio,

que

© Biblioteca Nacional de España

que alabè su talle, y brio;
que nunca el hombre discreto
alabò gracias de naide;
donde ay peligro tan cierto:
mas como si este la goza
luego se và con Riselo,
si estaua ya sin honor?
que me quereis pensamientos;
Que en tanta confusion el alma
tengo,
Que a no perder la vida, pierdo
el seso.

Salen Octauio, y Riselo.

Ris. Ya os he dicho que soy hõbre
que lo que he dicho sustento.
Oct. A no auernos puesto en paz,
mataros fuera lo menos;
que viue Dios que os lleuara
a don Iuan de Silua muerto.
quando estuuiera en Madrid.
Ris. Poco a poco.
D. Iu. Que es aquesto?
Oct. Es Riselo, no le ves,
porque yo apenas le veo,
que junto a la Cruz del coso
hablaua con vn Sargento;
quando a vn mismo tiempo saco
infamias, vozes, y azeros,
y cierto con el no pude
matarle, que no quisieron
algunos Aragoneses.
Ris. No sino es yo, que no tengo
gana de morir agora
por lo que apenas entiendo,
que antes pienso que he seruido
a don Iuan.
D. Iu. Si me detengo
traydor Riselo en matarte
es porque humilde te veo.
Donde tienes a mi hermana?
Ris. Quieres escucharme.
D. Iu. Quiero.
Ris. Ella me embio a llamar,
y dixo, que tu auias muerto
vn hombre, y que la partida
al Pardo era fingimiento;
porque te ibas a Aragon,
y le dixiste partiendo,
que luego fuesse tras ti,
con joyas, y con dineros:
que la acompañasse yo,
ser mi muger prometiendo,
en teniendo libertad;
creilo, y con ella vengo,
donde como Portuguesa,
haziendo dos mil enredos,
se entro, y me dexò burlado
en casa de vn Cauallero
por quien deuio de venir.
D. I. Quedo, dime el nõbre presto.
Ris. Vn don Felix de Aragon.
D. Iu. Todo quanto dize es cierto,
don Felix se và de aqui,
y sin saber que me ha hecho
esta afrenta, me ha contado
lo que sepulto en silencio,
hasta que tome venganza.
Oct. Don Felix.
D. Iu. Como podrèmos
matarle en su misma casa?
Oct. Don Iuan, quando me resueluo
a lo que importa a mi honor,
nunca pienso en lo que pienso.
vamos a matarle.
D. Iu. Vamos.
Ris. Vida, y espada os ofrezco.
D. Iu. Yo voy a vengar mi honor.
Oct. Yo tu amistad.
Ris. Yo mis zelos. *Vanse*

Salen Lisarda, y Celia.

Lis. Està atenta, que te importa
a lo que te voy diziendo.
Cel. Yo vos oxo, mas entiendo.
Lis Soy en las palabras corta,

Bel-

© Biblioteca Nacional de España

Beltran te quiere, y te pide
por muger: yo quiero dar te
mil ducados de mi parte.
Cel. Ay lo que se descomide
la fortuna con meu mal.
Lis. De que suerte?
Cel. Eu sou muller
que Beltran ha de tener.
Lis. No serà Beltran tu igual,
siendo muy hidalgo.
Cel. Quien?
ora eu quey ro falaros
verdade, e desengañaros
de miño valor tambien:
eu sou por miña ventura
filla de Vasco Coutiño,
Marques da Fror, e Pa ymiño,
de que vos tanto allegura
a riqueza de os diamantes
que me furtaua aquel homẽ.
Lis. Que dizes.
Cel. Este es meu nome,
ollay si son semellantes
os Marqueses, eos vilaons,
voyme a chorar miña sorte,
e a pedir que veña a morte,
acabar tantas pay saens.
Lis. Oye, escucha.
Cel. Perdoayme,
que eu bo co estos enollos,
a facer fontes meus ollos,
matayme penas, matayme. *Vase.*

Lis. Ya se van cada dia
aumentando mis males, y mis zelos,
que la fortuna mia,
ha dado en darme penas por consuelos,
pues donde alguno intento,
todo resulta en mi mayor tormento;
sin duda Felix sabe
la calidad desta muger, que espero.

Sale don Pedro.

D. Pe. Yo harè que no se alabe
don Felix, por la fee de Cauallero,
de la burla que intenta,
assi de vn padre la palabra afrenta;
que es esto que ha passado,
contigo aqueste loco.
Lis. No quisiera
que en esto huuieras dado:
pues casarme pudieras donde fuera
estimada, si es justo
quien es tu sangre.
D. Pe. Que mayor disgusto,
dizenme, que te dixo
muchas malas palabras.
Lis. Pues que importa,

D. Pe.

© Biblioteca Nacional de España

D.P. No es don Felix mi hijo,
y tu veràs.
Lis. La colera reporta,
y la hermosura culpa,
que desta Portuguesa le disculpa,
aqui la hablaua agora,
para casalla con Beltran.
D.P. Y quiere?
Lis. Desesperase, y llora,
diziendo, que ya no ay mas mal, que espere,
en fin se ha declarado,
con que mis zelos pone en mas cuidado.
D.P. Como?
Lis. Dize que es hija
del Marques de la Flor.
D.P. Valgame el cielo.
Lis. De ver tanta sortija,
y tanta joya como traer rezelo
que es todo verdad pura.
D.P. Mejor lo dize el talle, y la hermosura,
oy tomarè vengança
de mi hijo cruel: aqui la embia.
Lis. Yo voy con esperança,
que te ha de lastimar la pena mia:
ya sabes lo que passa,
con solo echarla quietaras tu casa. *Vase.*
D.P. Cierto que la belleça,
la grauedad, y el claro entendimiento,
eran de su nobleça,
y de su calidad cierto argumento:
mas que falta a su prima;
que inobediente Felix desestima?
lo que estaua tratado,
fue causa de perder mil ocasiones,
sin lo que me ha costado,
tanto solicitar dispensaciones:
mas tengo confiança,
que te ha de dar castigo mi vengança.

Sale Zelia.

Zel. Donde vine a ver mi gloria,
hallè tan pesado infierno;
que ya no me queda en èl,
esperança de remedio,
solo vn bien he negociado,
(esto a mi fortuna deuo,)
que es quererme Felix bien,

sin

© Biblioteca Nacional de España

sin saber nuestro sucesso:
mas los zelos de Lisarda;
pero dexemos los zelos.
Don Pedro està aqui.
D.P. Constança, bienvenida.

Finje Portugues.

Zel. Siñor meu.
D.P. Menos reuerencias ya.
Zel. Vos me quitais ochapeo,
Iesu quie isto?
D.P. He sabido
tu fidalgo nacimiento:
mi hija me lo ha contado,
y aun me ha puesto en vn deseo,
justo del remedio tuyo.
Zel. Falay que bien vos entiendo,
D.P. Yo tengo necessidad,
en mi casa de gouierno,
mi hijo no me obedece,
mi hazienda va destruyendo;
estoy en edad bastante,
si es verdad (como lo creo,)
que eres tan noble señora,
con que los dos nos casemos,
queda todo remediado,
Zel. Tantos acontecimientos,
ya me vienen a sacar
del alma lo mas secreto,
de que eu fora ditosa,
craro està: mas vos, y eu,
naon nos podemos casar;
porque ay cierto parentesco.
D.P. Parentesco?
Zel. Oui siñor,
va noite, que en silencio
tuda a casa estaua, entrou
(foy amor naon lo condeno)
por vu ginela àcama,
apenas bulliendo o vento,
donde dormendo me achou,
ò voso fiilo.
D.P. Que es esto?
Zel. Naon valeron prègazaons,
naon lagrimas que choreu:
tuda à noyte pelejamos,
era mas forte, venzeu
ocampo finco por ele,
pero foy con juramento,
que eu seria mallęr sua.
D.P. Ay mas estraño sucesso!
porque no te defendiste,
ò morir?
Zel. Ay siñor meu,
que vhome en tales fazendas,
pelejara con los demos,
fara mi mos aos diabos.
D.P. Aora bien, yo soy mas cuerdo
de lo que te he parecido,
tratando este casamiento,
(si es verdad que eres tan noble)
yo intentare tu remedio;
pero para que mejor
venga don Felix en ello,
y que yo pueda vengarme
de la burla que me ha hecho:
finxe que eres mi muger,
y que es de los concierto,
hasta llegar la ocasion.
Zel. Teu farei siñor meu,
con desejo de agradaruos,
que la verdad de meu preito,
Deus lo sabe, y otro naon.
D.P. Pues discreciõ, y silencio. *Vase.*
Zel. No và sucediendo mal,
ayudame agora cielos,
que en tanto amor son los zelos,
vn infierno celestial.
Que bien al viejo engañè!
mas ay Dios, q̃ harà mi hermano,
buscando por dicha en vano,
el honor que le quitè?
que se aurà dicho de mi?

Sale Beltran.

Bel. Aqui està Constança creo,

© Biblioteca Nacional de España

que sabe ya mi deseo.
Cel. Mi pretensor viene aqui.
Bel. Hate dicho mi señora
Constança mi pensamiento;
aquenta del casamiento?
podemos tomar agora
qual que abraço.
Cel. Tente maon.

Dale vn bofeton.

Bel. A mi bofeton muger.
Cel. Moller eu.
Bel. Y lo has de ser.
Cel. Falay con siso vilaon,
que en sou moller desinor,
Bel. El moço.
Cel, Naon.
Bel. Quien?
Cel. O vello.

Entrase graue Celia.

Bel. La hermosura puede hazello,
que seso de hombre mayor;
pero que puede tener
muger que enamora a todos,
sin amor de varios modos:
pues causa deue de auer.
Hermosura? claro està
que enamora la hermosura;
pero lo que el seso apura
por otro camino và,
bien aya vn gallardo brio.

Sale don Felix.

Fel. Donde me lleuas deseo,
ya que perdido te veo,
ay del pensamiento mio,
ay dulce amor Portugues,
si tan tierno dizen que eres,
que a quantos amas prefierer
de quantas naciones vès,
como me oluidas ami?
como tratas con rigor,
si eres amor, al amor?
Pues Beltran, que hazes aqui?

Bel. Como podrè dezirte el mas estraño
sucesso que se ha visto, ni se ha oido?
Quien me darà para tan alto engaño,
lengua veloz, y espiritu atreuido?
Quien fuera embaxador, no de tu daño,
sino del Rey del alma, y del sentido?
(Ya sabes que es amor) y quien pudiera
dezirte el mal, sin que el dolor sintiera?
don Pedro de Aragon, don Pedro digo:
aquel que te engañò Felix tu padre,
Felix tu padre dixe, tu enemigo
te ha dado madre, si madastra es madre.
Fel. Que dizes?
Bel. Lo que vi, yo soy testigo.
Fel. Que cosa quieres tu que mas me quadre,
que si el se casa, morirà mas presto,
y aunque es mal dicho me resueluo en esto
Bel. Sabes con quien, que estàs tan atreuido.
Fel. Yo no Beltran.

© Biblioteca Nacional de España

Bel. Pues es la Portuguesa.
Fel. Constança?
Bel. Que te admiras.
Fel. Pues que ha sido
causa en sus años de tan loca empresa?
Bel. Ay cosa que mas aya persuadido;
que la hermosura, dize que es Marquesa
en Portugal.
Fel. Ay loco padre mio
aun fuera injusto en mi tu desatino;
si fuesse essa muger, quien has pensado,
no fuera para mi mejor sugeto;
pero no serè yo tan desdichado,
que cosa tan mal hecha tenga efecto;
de Castilla he venido aficionado,
no sè qual hombre noble, qual discreto
en su Corte no viue; mas paciencia,
que yo me vengarè con larga ausencia;
ponte Beltran al punto de camino.
Bel. Aun no quieres saber en lo que para.
Fel. En que puede parar vn desatino.
Bel. Yo remedios mas faciles buscara.
Fel. Gozè el dona y re Portugues diuino,
don Pedro mi señor, mas no en mi cara,
que no quiero yo ver madre enojada,
la que pensè llamar querida esposa,
Constança bella, cuya boca vierte
perlas del mar de amor, perlas tan bellas
a la margen de rosa, que por suerte
oy goza, quien serà de nieue en ellas:
a Castilla me voy para no verte;
que lo que no conciertan las Estrellas,
en vano piensa el pensamiento vano,
que dexe de salir incierto, y vano:
a Dios hermosos Portugueses ojos,
que mal gozados llorareis mi ausencia.
Bel. De essa manera siente s tus enojos?
Fel. Prueuo, y no puedo hazerles resistencia,
dulze vitoria en barbaros despojos,
con desigual injusta competencia,
le dàn a tu hermosura mis desdichas.
Bel. Buelue a Madrid que alli te ruegan dichas

© Biblioteca Nacional de España

Salen don Pedro, Lisarda, Ines, y Celia con vestido Castellano muy bizarro.

D.P. Aunque tu mucha hermosura
es de ti misma ornamento,
el vestido Castellano
no ha sido de poco efecto:
Vn Angel me has parecido.
Cel. Os Angos fincan a ós Ceos.
Lis. Tu mi señora tambien
parece que baxas dellos.
D.Pe. Aqui està Felix sobrina.
Fel. Muerto soy Beltrã, que es esto.
Cel. Aqui està el ingrato mio,
Aparte.
como tengo sufrimiento.
D.Pe. Felix.
Fel. Señor.
D.Pe. Has sabido
que me he casado?
Fel. No creo
que quepa tal liuiandad
en tan cuerdo entendimiento;
pero porque en la ciudad
no me molesten tus deudos,
para partirme a Madrid,
me dad licencia, y dineros;
y goza de mi señora
muchos años.
D.Pe. Aun ay tiempo
para disponer de ti;
que has de cumplir el concierto
yo te doy justo castigo
de la burla que me has hecho,
que tales desobediencias
no me han de obligar a menos:
llega y besala la mano.
Fel. De buena gana por cierto,
que no quiero yo que digas
que en esto no te obedezco:
dadme vuestra blanca mano.
D.Pe. Lo blanco escusa.
Fel. Yo os beso
por ver si con esta niebe
pudiesse templar mi fuego.
Cel. Eu meu fillo, vos vendigo,
Hechale la bendicion.
e por vessa may me teño
de o ge para diante.
Fel Cielos, como soy tan necio,
que no tomo deste agrauio
oy la vengança que puedo:
sepa esta Ciudad, y sepan
nuestros amigos, y deudos,
que si vn viejo fue tan loco,
yo tan moço soy tan cuerdo:
dame la mano Lisarda,
casarme contigo quiero;
yà soy tu marido.
Lis. Y yo
quien por mi amor te merezco.
Habla Castellano.
Cel. Esso no, suelta la mano
traidor don Felix.
Fel. Que es esto.
D.Pe. Pues tu de essa suerte hablas?
Cel Hablar, y quexarme puedo;
hasta aqui pudo tener
mi loco amor sufrimiento.
Fel. Yo Constança, que te deuo?
Cel. La vida, el honor, y el alma.
D.Pe. Alguna desdicha temo.
Dentro don Iuan.
D.Iu. Aunque me cueste mil vidas.
Oct. Entra sin temor.
D.Iu. Ya entro.
Salen don Iuan, Octauio, y Riselo, empuñadas las espadas, y terciadas las capas.
D.Pe. En mi casa este ruido,
ay mayor atreuimiento.
D.Iu. Don Felix, no me conoces?
Fel. Don Iuan de Silua que es esto?
D.Iu. Tu lo sabes, que en Madrid,
en casa de vn Cauallero
como yo, entraste vna noche

© Biblioteca Nacional de España

con tan lòco atreuimiento,
para quitarme el honor.
Fel. Yo, que dizes?
D. Iu. Pues en esto
puede auer duda si tu
me lo has dicho?
Fel. Yo confiesso
que te contè, que essa noche
tuue aquella dicha, y creo
que era en casa principal;
pero no fue conociendo
quien eras.
D. Iu. Dame a mi hermana,
que esto ha de ser lo primero,
que luego veràs don Felix,
aquien este agrauio has hecho.
Fel. Si yo vi mas a tu hermana
el cielo permita.
Ris. Quedo,
que yo la truxe a tu casa.
Fel. Tu ami casa?
D. Pe. Caualleros,
yo estoy confuso de ver
tan espantosos sucessos:
la razon con que venis
en esta modestia ha puesto
la que tengo de quexarme:
tu don Felix, dales luego
lo que piden.
Fel. Señor.
Ris. No ay que replicar en esto,
que todos os acordais,
que en este portal fingiendo
querer matarla vna tarde,
(traça de su raro ingenio)
la defendisteis de mi.
D. Pe. Essa dama yo no niego
que la tenemos aqui:
pero es Portuguesa, y pienso
que no serà quien buscais.
D. Iu. Antes si, porque la dieron
las Indias de Portugal
essa lengua, y nacimiento.
D. Pe Habla Constança.
Cel. No soy Constança.
D. Iu. Ni Celia quiero
que seas.
Fel. Tened la daga,
yo soy su marido, haziendo
quanto a escuras prometi
verdad a la luz del cielo.
D. Pe. Si, pero estas amistades
se han de confirmar primero,
con que aueis de ser cuñado
de dos maneras.
D. Iu. Ya entiendo,
y me tendrè por dichoso
si cobrando mi honor, llego
a merecer de Lisarda
la mano.
D. Pe. Si yo merezco
la vuestra pondrè en paz
esta casa, y mis deseos.
D. Pe. El dote de mi sobrina
señor don Iuan, que os ofrezco,
es cinquenta mil ducados.
D. Iu. El de Celia llega a ciento.
Bel. Y que le dàn a Beltran
por vn año de requiebros.
Lis. Mil ducados con Ines.
Fel. Non falais.
Cel. Ay feytizero.
Fel. Aqui se acaba Senado
la dicha del forastero.

F I N.

CO-

© Biblioteca Nacional de España